

LOUIS ALTHUSSÉR

IDEOLOGIA
Y APARATOS
IDEOLOGICOS DE ESTADO

(NOTAS PARA UNA INVESTIGACION)

 EDITORIAL LA OVEJA NEGRA

AP. AEREO 51022. TEL. 45 16 48

MEDELLIN - COLOMBIA

[Handwritten signature]

Tomado de La Pensée Nº 10

Primera edición: Julio de 1971

Segunda edición: Junio de 1974.

© Editorial La Oveja Negra Ltda.

Printed and made in Colombia
Impreso y hecho en Colombia

CONTENIDO

PROLOGO	7
SÓBRE LA REPRODUCCION DE LAS CONDI- CIONES DE LA PRODUCCION	11
Reproducción de los medios de producción ...	12
Reproducción de la fuerza de trabajo	14
Infraestructura y superestructura	19
EL ESTADO	22
De la teoría descriptiva a la teoría propiamente dicha	23
Lo esencial de la teoría marxista del Estado ..	26
Sobre la reproducción de las relaciones de producción	35
A PROPOSITO DE LA IDEOLOGIA	46
La ideología no tiene historia	47
La ideología es una representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia	51
La ideología trata a los individuos como sujetos ..	61
UN EJEMPLO: LA IDEOLOGIA RELIGIOSA CRISTIANA	69

PROLOGO

Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado es un resumen de las investigaciones realizadas por Louis Althusser hasta 1970, sobre las relaciones de producción y la Ideología. El punto de partida es una reflexión acerca del concepto de *reproducción* elaborado por Marx, señalando la importancia central que este concepto tiene para la comprensión de los mecanismos que permiten mantener en funcionamiento el sistema de explotación capitalista. El autor, con toda razón, señala como a pesar del carácter explícito de las formulaciones de Marx sobre la *reproducción*, el análisis marxista, se desplaza frecuentemente presa de las evidencias empiristas hacia el terreno de la producción, o cuando más se mantiene en los límites de la reproducción de las condiciones materiales de la producción, "pasando por alto" el estudio de la reproducción de las relaciones de producción. Este pasar por alto no es naturalmente un vacío teórico, sino un permanecer en la ideología, que determina fatalmente una posición política errada. No comprender la indisoluble articulación de los procesos de producción y reproducción, "ignorar" la complejidad de los mecanismos que en todos los niveles de la sociedad funcionan en

dirección al mantenimiento de las relaciones de propiedad es el campo abonado donde florecen las concepciones reformistas de la transformación gradual de la sociedad, ya sea por el camino de las reformas económicas, ya sea por el camino de la "utilización" de los aparatos del sistema (parlamento, elecciones, etc.), así como la "esperanza" oportunista en que el capitalismo sucumbirá por efecto de alguna ley interna de caducidad progresiva y que finalmente se extinguirá pacíficamente. Por el contrario, la claridad teórica disuelve todas estas ilusiones y exige un trabajo político sobre el proceso en su conjunto.

Althusser demuestra como sólo es posible la comprensión del concepto marxista de relaciones de producción así como el mecanismo de su reproducción, no quedándose en el análisis de las condiciones materiales de la producción (lo que sería economismo), sino pasando al terreno de la teoría marxista del Estado y a esa región eternamente "olvidada" por los revisionistas: la ideología. A partir de la distinción entre Poder de Estado y Aparato de Estado, desarrollada por Marx, Engels y Lenin, y en relación con el concepto de ideología (esa condición esencial de la reproducción del sistema de explotación), Althusser elabora el concepto de Aparato Ideológico de Estado, que distingue de Aparato Represivo de Estado porque su funcionamiento se realiza predominantemente en base a la ideología. *"Todos los Aparatos Ideológicos de Estado, cualquiera que ellos sean concurren al mismo resultado la reproducción de las relaciones de producción, es decir, las relaciones de explotación capitalista"*.

En el capitalismo la reproducción de la fuerza de trabajo ocurre en lo esencial fuera del proceso productivo, ya que no es suficiente asegurar las condiciones materiales de la reproducción de

la fuerza de trabajo (el salario), sino que como sistema complejo de producción que es, exige que la fuerza de trabajo sea reproducida con una capacitación diversificada, asignada por "la división social-técnica del trabajo". Como resultado de esta característica específica del modo de producción uno de los Aparatos Ideológicos de Estado juega un papel dominante en la reproducción del sistema: el Aparato Ideológico de Estado Escolar.

Desde el kinder hasta la Universidad se enseñan todas aquellas "habilidades" que el capital necesita de sus "agentes de la producción", ya sean explotadores o explotados. "Habilidades" que son presentadas por la ideología dominante como conocimientos neutrales y necesarios en la "formación" del "ser humano", del "animal racional". Si esta tesis sobre el papel del aparato escolar aparece inmediatamente como "excesiva" es por efecto de la ideología misma, dicho en palabras de Althusser: *"La representación ideológica de la escuela, que la hace tan natural, indispensable, útil y bienhechora a nuestros contemporáneos como la Iglesia era natural, indispensable y generosa para nuestros antepasados de hace algunos siglos"*.

Althusser mismo cayó en las redes de la ideología en su concepción de la universidad y de la lucha política en la universidad, como puede verse en su obra "Problemas Estudiantiles", de 1964, posición errada que se derivó en lo fundamental de una teoría falsa (ideológica) sobre la división técnica y social del trabajo*, teoría que ha sido suspendida críticamente como puede observarse en la lectura de su texto y que él mismo hace explícita en las conclusiones: *"En realidad no hay, salvo*

(*) Marta Harnecker en su manual "Conceptos elementales del materialismo histórico" se mantiene en este error de graves consecuencias políticas.

en la ideología de la clase dominante, 'división técnica' del trabajo; toda división 'técnica', toda organización técnica del trabajo es la forma y la máscara de una división y una organización sociales (= de clases) del trabajo".

El trabajo de Althusser culmina con un profundo análisis del concepto de ideología, donde se plantea la necesidad de ir más allá de las conocidas aunque no comprendidas formulaciones de *La Ideología Alemana* y construir a partir de una interpretación global de la concepción de Marx una teoría de la Ideología, cuyas bases esboza aquí, dando principio a una discusión que sin lugar a dudas tendrá resultados fructíferos para el marxismo. El autor es plenamente consciente de las dificultades que presenta abrirse paso por un terreno desconocido y por esto determina claramente el alcance de su tentativa: "Las tesis que voy a avanzar no son ciertamente improvisadas, pero no pueden ser sostenidas y demostradas, es decir, confirmadas o rectificadas, más que por medio de estudios y análisis más profundos".

LA EDITORIAL

SOBRE LA REPRODUCCION DE LAS CONDICIONES DE LA PRODUCCION (1)

Tenemos ahora que mostrar algo que antes, en el momento de un relámpago, logramos entrever en nuestro análisis, cuando hablamos de la necesidad de renovar los medios de producción para que la producción sea posible. Era esto una indicación al paso. Vamos ahora a considerarla por sí misma.

Como decía Marx, hasta un niño sabe que, si una formación social no reproduce las condiciones de la producción al mismo tiempo que produce, no podría sobrevivir ni siquiera un año (2). La condición última de la producción, consiste pues en la reproducción de las condiciones de producción. Esta reproducción puede ser "simple" (es decir, reproducir simplemente las condiciones de la producción anterior) o "ampliada" (es decir extenderlas). Dejemos de lado por el momento esta última distinción.

(1) El texto que se va a leer está constituido por dos extractos de un estudio en preparación. El autor ha querido titularlo: Notas para una investigación. Las ideas expuestas no deben ser consideradas más que como la introducción a una discusión.

(2) Carta a Kugelman, 11-7-1868 (Marx-Engels). Obras escogidas. Ed. Progreso. Moscú-Tomo II. Pág. 457.

Qué es entonces la reproducción de las condiciones de la producción?

Entramos aquí en un dominio a la vez muy familiar (desde el Libro II del Capital) y singularmente desconocido. Las evidencias tenaces (evidencias ideológicas de tipo empirista) desde el punto de vista de la sola producción, incluso de la simple práctica productiva (la cual es en sí misma abstracta con relación al proceso de producción) hasta tal punto se confunden estas evidencias con nuestra "conciencia" cotidiana, que es extremadamente difícil, por no decir casi que imposible, elevarse hasta el punto de vista de la reproducción. Sin embargo fuera de este punto de vista, todo, queda en abstracto (más que parcial: deformado) incluso en el nivel de la producción, y, con mucho mayor razón, aún en el de la simple práctica.

Tratemos de examinar las cosas con método.

Para simplificar nuestra exposición, y si nosotros consideramos que en toda formación social hay un modo de producción dominante, podemos decir que el proceso de producción pone en acción las fuerzas productivas existentes en y bajo relaciones de producción definidas.

De ello se sigue que, para existir, toda formación social debe al mismo tiempo que produce y para poder producir, reproducir las condiciones de su producción. Debe por lo tanto reproducir:

- 1) Las fuerzas productivas.
- 2) Las relaciones de producción existentes.

REPRODUCCION DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION

Todo el mundo reconoce (hasta los economistas burgueses que trabajan en la contabilidad na-

cional o los "teóricos" "macroeconómicos" modernos) porque Marx impuso la demostración en el Libro II del Capital, que no hay producción posible sin que quede asegurada la reproducción de las condiciones materiales de la producción: la reproducción de los medios de producción.

Un economista cualquiera, no se distingue en esto de un capitalista cualquiera, sabe que hay que prever, cada año, que es necesario reemplazar el equipo que se gaste en la producción y todo lo que se gaste: materias primas, instalaciones fijas, construcciones, instrumentos de producción, (máquinas) etc. Decimos: cualquier economista = cualquier capitalista, en cuanto que ambos expresan el punto de vista de la empresa, y en cuanto se reducen a comentar simplemente los términos de la práctica financiera contable de la empresa.

Pero sabemos, gracias al genio de Quesnay, que, por primera vez ha planteado este problema que sin embargo "salta a la vista" y gracias al genio de Marx que lo ha resuelto, que no es al nivel de la empresa que la reproducción de las condiciones materiales de la producción puede ser pensada, porque no es allí donde existe en sus condiciones reales. Lo que ocurre al nivel de la empresa es un efecto, que da solamente la idea de la necesidad de la reproducción, pero no permite absolutamente pensar sus condiciones y sus mecanismos.

Es suficiente un instante de reflexión para convencerse de ello: el Señor X..., capitalista, que produce en su fábrica tejidos de lana, debe "reproducir" su materia prima, sus máquinas, etc. Ahí bien, por supuesto no es él quien los produce por su producción, sino otros capitalistas: un gran criador de ovejas de Australia, el Señor Y..., un gran metalúrgico productor de máquinas-herramientas, el Señor Z..., etc., etc..., los cuales

deben ellos también, para poder producir sus productos que condicionan la reproducción de las condiciones de producción del Señor X. . . , reproducir las condiciones de su propia producción, y así nos extendemos hasta el infinito el todo en proporciones tales que, en el mercado nacional cuando no es en el mercado mundial, la demanda de medios de producción (para la reproducción) pueda ser satisfecha por la oferta.

Para pensar este mecanismo que desemboca en una suerte de "hilo sin fin" es necesario abordar el problema en términos globales como hizo Marx y estudiar en particular las relaciones de circulación del capital entre el Sector I (producción de medios de producción) y el Sector II (producción de medios de consumo) y la realización de la plusvalía en los Libros II y III del Capital.

No entramos en el análisis de esta cuestión. Es suficiente haber mencionado la existencia de la necesidad de la reproducción de las condiciones materiales de la producción.

REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO

Sin embargo, hay algo que no habrá dejado de asombrar al lector. Hemos hablado de la reproducción de los medios de producción, pero no de la reproducción de las fuerzas productivas. Hemos pues pasado en silencio la reproducción de lo que distingue las fuerzas productivas de los medios de producción, a saber, la reproducción de la fuerza de trabajo.

Si la observación de lo que ocurre en la empresa, en particular el examen de la práctica financiera-contable de las previsiones de amortización-inversión podría darnos una idea aproxima-

da de la existencia del proceso material de la reproducción, entramos ahora en un dominio en el que la observación de lo que ocurre en la empresa es, si no totalmente, al menos casi completamente ciega, y por una buena razón: la reproducción de la fuerza de trabajo ocurre en lo esencial fuera de la empresa.

¿Cómo queda asegurada la reproducción de la fuerza de trabajo?

Queda asegurada al dar a la fuerza de trabajo el medio material para reproducirse: el salario. El salario figura en la contabilidad de cada empresa, como capital para "la mano de obra" (3), y en modo alguno como la condición de la reproducción material de la fuerza de trabajo.

Sin embargo es así como "actúa", puesto que el salario representa solamente la parte del valor producido por el gasto de la fuerza de trabajo, indispensable para su reproducción: entendamos indispensable a la reconstrucción de la fuerza de trabajo de los asalariados (dónde habitar, cómo vestirse, nutrirse, en resumen todo lo necesario para estar en condiciones de presentarse mañana —cada mañana que Dios haga— en la ventanilla de la empresa); agreguemos: indispensable para el crecimiento, crianza y educación de los niños en los que el proletariado se reproduce (a X ejemplares: X puede ser igual a 0, 1, 2, etc.) como fuerza de trabajo.

Recordemos que esta cantidad de valor (el salario) necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, está determinada no por las solas necesidades de un S.M.I.G. "biológico" sino por la necesidad de un minimum histórico (Marx obser-

(3) Marx dió el concepto científico: capital variable.

vaba: es necesaria la cerveza a los obreros ingleses y el vino a los proletarios franceses) por lo tanto históricamente variable.

Indiquemos también que este mínimo es doblemente histórico, en cuanto que no está definido por las necesidades históricas de la clase obrera "reconocidas" por la clase capitalista, sino por las necesidades históricas impuestas por la lucha de clases proletarias, (lucha de clases doble: contra el aumento de la jornada de trabajo y contra la disminución de los salarios).

Sin embargo no es suficiente asegurar a la fuerza de trabajo las condiciones materiales de su reproducción, para que sea reproducida como fuerza de trabajo. Hemos dicho que la fuerza de trabajo disponible debía ser "competente", es decir, apta para ser puesta en obra en el sistema complejo del proceso de producción. El desarrollo de las fuerzas productivas y el tipo de unidad históricamente constitutivo de las fuerzas productivas en un momento dado tienen como resultado el que la fuerza de trabajo debe ser (diversamente) calificada y por lo tanto debe ser reproducida como tal. Diversamente: según las exigencias de la división social-técnica del trabajo, en sus diferentes "posiciones" y "empleos".

Ahora bien, cómo se asegura esta reproducción de la calificación (diversificada) de la fuerza de trabajo en un régimen capitalista? A diferencia de lo que ocurría en formaciones sociales esclavistas y serviles esta reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo tiende (se trata de una ley de tendencia) a ser asegurada no "sobre el terreno" (aprendizaje en la producción misma) sino cada vez más fuera de la producción: por medio del sistema escolar capitalista y de otras instancias e instituciones.

Ahora bien, qué se aprende en la Escuela? Se llega más o menos lejos en los estudios, pero se aprende de todas maneras a leer, a escribir, a contar, por lo tanto algunas técnicas y no pocas otras cosas, comprendidos algunos elementos (que pueden ser rudimentarios o al contrario profundos) de "cultura científica" o "literatura" directamente utilizables en los diferentes puestos de la producción; (una instrucción para los obreros, otra para los técnicos, una tercera para los ingenieros, una cuarta para los cuadros superiores, etc.). Se aprenden pues allí "algunas habilidades".

Pero al lado de esto, y también a propósito de estas técnicas y estos conocimientos se aprenden en la escuela las "reglas" del buen comportamiento, es decir, de comportamiento que debe observarse, según el puesto a que esté "destinado" todo agente de la división del trabajo: reglas de moral, reglas de conciencia cívica y profesional, lo que quiere decir, hablando con claridad, reglas de respeto de la división social-técnica del trabajo y en definitiva reglas del orden establecido por la dominación de clases. Se aprende allí también "a hablar bien el francés" a "redactar bien", es decir, (para los futuros capitalistas y sus servidores) a "mandar bien" o lo que es lo mismo (solución ideal) a "hablar bien" a los obreros, etc.

Para enunciar este hecho en un lenguaje más científico, podríamos decir que la reproducción de la fuerza de trabajo exige no solamente una reproducción de su calificación, sino, al mismo tiempo, una reproducción de su sometimiento a las reglas del orden establecido, es decir, una reproducción de su sumisión a la ideología dominante para los obreros y una reproducción de la capacidad de manejar bien la ideología dominante para los agentes de la explotación y de la represión a fin de que ellos aseguren también "por la palabra" la dominación de la clase dominante.

En otras palabras la Escuela (pero también otras instituciones del Estado como la Iglesia y otros aparatos como el Ejército) enseñan "habilidades" pero en formas que aseguren el sometimiento a la ideología dominante o la dominación de su "práctica". Todos los agentes de la producción, de la explotación y de la represión, sin hablar de los "profesionales de la ideología" (Marx), deben estar a un título u otro "penetrados" de esta ideología, para poder realizar "concienzadamente" su tarea, sea la de explotados (proletarios), sea la de explotadores (capitalistas), sea la de auxiliares de la explotación (los cuadros), sea la de los grandes sacerdotes de la ideología dominante (sus "funcionarios"), etc....

La reproducción de la fuerza de trabajo hace aparecer por lo tanto, como su condición *sine qua non*, no solamente la reproducción de su "calificación", sino también la reproducción de su sometimiento a la ideología dominante, o de la "práctica" de esta ideología con esta precisión, la precisión de que no es suficiente decir: "no solamente, sino también", porque ocurre que es *en las formas y bajo las formas del sometimiento ideológico como se asegura la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo.*

Con ello reconocemos la presencia eficaz de una nueva realidad: *la ideología.*

Aquí vamos a presentar dos observaciones.

La primera será para hacer una precisión sobre nuestro análisis de la reproducción. Acabamos de estudiar rápidamente las formas de reproducción de las fuerzas productivas, es decir, de los medios de producción por una parte, y de la fuerza de trabajo por otra.

Pero no hemos abordado aún la cuestión de la *reproducción de las relaciones de producción.* Aho-

ra bien, esta cuestión es una cuestión crucial de la teoría marxista del modo de producción. Pasarla en silencio es una omisión teórica peor, es una falta política grave.

Vamos pues a hablar de ella. Pero para tener los medios de hacerlo, es necesario hacer un nuevo rodeo bastante largo.

La segunda observación es que para hacer este rodeo, estamos obligados a plantear esta vieja pregunta: Qué es una sociedad?

INFRAESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA

Ya tuvimos ocasión (4), de insistir sobre el carácter revolucionario de la concepción marxista del "todo social" en cuanto se distingue de la "totalidad" hegeliana. Hemos dicho (y esta tesis no hace más que retomar algunas célebres formas del materialismo histórico) que Marx concibe la estructura de toda sociedad como constituida por los "niveles" o "instancias" articulados por una determinación específica: la *infraestructura* o base económica ("unidad" de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción), y la *superestructura* que comporta dos "niveles" o "instancias", el jurídico-político (el derecho y el Estado) y la ideología (las diferentes ideologías religiosas, morales, jurídicas, políticas, etc.).

Además de tener un interés teórico-pedagógico (que hace ver la diferencia que separa por ejemplo a Marx de Hegel) esta representación ofrece la ventaja teórica capital siguiente: permite inscri-

(4) "La revolución teórica de Marx" y "Para leer el capital". Siglo XXI.

bir en el dispositivo teórico de estos conceptos esenciales lo que hemos llamado su índice de eficacia respectiva. Qué entendemos, por ello?

Cualquiera puede fácilmente convencerse de que esta representación de la estructura de toda sociedad como un edificio que comporta una base (infraestructura), sobre la cual se elevan los dos "pisos" de la superestructura es una metáfora espacial: de una tópica (5). Como toda metáfora, esta metáfora sugiere, indica algo. Qué? Y bien, justamente esto: que los pisos superiores no podrían "mantenerse" en el aire por sí solos, no podrían reposar precisamente más que sobre su base.

La metáfora del edificio tiene pues por objeto representar ante todo la "determinación en última instancia" por la base económica. Esta metáfora espacial tiene pues por efecto afectar la base con un índice de eficacia conocido bajo los términos célebres de: determinación en última instancia de lo que ocurre en los "pisos" (de la superestructura) por lo que ocurre en la base económica.

A partir de este índice de eficacia en "última instancia" los "pisos" de la superestructura se encuentran evidentemente afectados de índices de eficacia diferentes. Qué género de índices?

Puede decirse que los pisos de la superestructura no son determinantes en última instancia, sino que son determinados por la eficacia de la base; y si son determinantes a su manera (aún no definida) lo son en tanto que determinados por la base. Su índice de eficacia (o de determina-

(5) *Tópica del riego, Topos*: lugar. Una Tópica representa, en un espacio definido, los lugares respectivos ocupados por tal o cual realidad: así, lo económico está *abajo* (la base) y la superestructura está *por encima*.

ción) como determinado en última instancia por la base, es pensado en la tradición marxista bajo dos formas: 1) hay una "autonomía relativa" de la superestructura con relación a la base; 2) hay "una acción de réplica" de la superestructura sobre la base.

Podemos decir por lo tanto que la gran ventaja teórica de la tópica marxista, es decir, de la metáfora espacial del edificio (base y superestructura) consiste a la vez en hacer ver que las cuestiones de determinación (o de índice de eficacia) son capitales; en hacer ver que es la base la que determina en última instancia todo el edificio y por vía de consecuencia obligar a plantear el problema teórico del tipo de eficacia "derivada" propia a la superestructura, es decir, obligar a pensar lo que la tradición marxista designa bajo los términos conjuntos de autonomía relativa de la superestructura y de acción de réplica de la superestructura sobre la base.

El inconveniente mayor de esta representación de la estructura de toda sociedad en la metáfora espacial del edificio, es evidentemente, el inconveniente que procede de ser metafórica; es decir, de permanecer en un estado *descriptivo*.

Nos parece que, en adelante, es deseable y posible, representar las cosas de otro modo. Que se nos entienda bien: no rechazamos en modo alguno esa metáfora clásica, puesto que ellos nos obliga, por sí misma, a superarla. No la superamos para arrojarla como caduca. Quisiéramos simplemente tratar de pensar lo que ella nos ofrece bajo la forma de una descripción.

Pensamos que es a partir de la reproducción como es posible y necesario pensar lo que caracteriza lo esencial de la existencia y de la naturaleza de la superestructura. Es suficiente situarse en

el punto de vista de la reproducción para esclarecer muchas de las cuestiones que esa metáfora espacial del edificio indica como existentes sin poder darles una respuesta conceptual.

Nuestra tesis fundamental es por lo tanto, que no es posible formar estas preguntas (y en consecuencia, menos aún contestarlas) sino desde el punto de vista de la reproducción.

Vamos a analizar brevemente el Derecho, el Estado y la ideología desde ese punto de vista. Y vamos a mostrar a la vez lo que ocurre desde el punto de vista de la práctica y de la producción por una parte, y de la reproducción por otra.

EL ESTADO

La tradición marxista en este punto es inequívoca: el Estado es concebido explícitamente desde el Manifiesto y el 18 Brumario (y en todos los textos clásicos ulteriores, ante todo de Marx sobre la Comuna de París y de Lenin sobre el Estado y la Revolución) como aparato represivo. El Estado es una "máquina" de represión que permite a las clases dominantes (en el siglo XIX a la clase burguesa y a la "clase" de los grandes propietarios terratenientes) asegurar su dominación sobre la clase obrera para someterla al proceso de extorsión de la plusvalía (es decir a la explotación capitalista).

El Estado es ante todo lo que los clásicos del marxismo han llamado *aparato de Estado*. Se comprende bajo este término no solamente el aparato especializado (en el sentido estrecho) del que nosotros hemos reconocido la existencia y la necesidad a partir de las exigencias de la práctica

jurídica, a saber la policía, los tribunales, las prisiones; sino también el ejército que (el proletariado ha pagado con su sangre esta experiencia) interviene directamente como fuerza represiva de apoyo en última instancia cuando la policía, y sus cuerpos auxiliares especializados han sido "desbordados por los acontecimientos"; y por encima de este conjunto el jefe de Estado, el gobierno, y la administración.

Presentada bajo esta forma, la "teoría" del estado marxista-leninista toca el punto esencial; es preciso tomar conciencia de que se trata de lo esencial. El aparato de Estado que define al Estado como fuerza de ejecución y de intervención represiva "al servicio de las clases dominantes" en la lucha de clase conducida por la burguesía y sus aliados contra el proletariado es por supuesto el Estado y define muy claramente su "función fundamental".

DE LA TEORIA DESCRIPTIVA A LA TEORIA PROPIAMENTE DICHA

Sin embargo, una vez más aquí, como ya lo hemos observado a propósito de la metáfora del edificio (infraestructura y superestructura), esta presentación de la naturaleza del Estado permanece en gran parte descriptiva.

Como tendremos a menudo ocasión de emplear este adjetivo (descriptivo) es necesario decir alguna palabra de explicación para evitar todo equívoco.

Cuando decimos, hablando de la metáfora del edificio o hablando de la "teoría" marxista del Estado, que son concepciones o representaciones descriptivas de su objeto, no tenemos ningún pensamiento oculto, ninguna suposición crítica. Tene-

mos fundamentos para pensar que los grandes descubrimientos científicos no pueden evitar pasar por la fase de lo que llamaremos una "teoría descriptiva". Aunque fuera la primera fase, ésta sería la primera fase de toda teoría al menos en el dominio que nos ocupa, (el de la ciencia de las formaciones sociales). Como tal se podría —y desde nuestro punto de vista se debería— afrontar esta fase como fase transitoria, necesaria al desarrollo de la teoría. Que sea transitoria lo inscribimos en nuestra expresión "teoría descriptiva", haciendo aparecer en la conjunción de esos dos términos que empleamos el equivalente de una especie de "contradicción". En efecto el término teoría no combina en absoluto con el adjetivo "descriptivo" que le es así dado. Esto quiere decir muy precisamente: 1) que la "teoría descriptiva" es sin ninguna duda posible el comienzo sin retorno de la teoría pero; 2) que la forma "descriptiva" en la cual se presenta la teoría exige, por el efecto mismo de esta "contradicción", un desarrollo de la teoría que supere la forma de la descripción.

Precisemos nuestro pensamiento, volviendo a nuestro objeto presente: el Estado.

Cuando decimos que la "teoría" marxista del Estado y por lo tanto de la que disponemos, sigue siendo en parte "descriptiva", esto significa ante todo en parte, en primer lugar, que esta "teoría" descriptiva es, sin duda posible, el comienzo mismo de la teoría marxista del estado, y que ese comienzo nos da lo esencial, es decir, el principio decisivo de todo el desarrollo ulterior de la teoría.

Diremos en efecto que la teoría descriptiva del Estado es justa, puesto que se puede hacer corresponder a la definición que nos da de su objeto la inmensa mayoría de los hechos observables en el dominio que le concierne. Así la definición de Es-

tado como Estado de clase, existente en el aparato de Estado represivo, esclarece de una manera fulgurante los hechos observables en los diversos tipos de represión, cualquiera que sean sus dominios: desde las masacres de Julio del 48 y la Comuna de París, desde el Domingo sangriento de mayo de 1905 en Petrogrado, en la Resistencia, en Charonne, etc., hasta las simples (y relativamente anodinas) intervenciones de una "censura" que prohíbe La Religiosa de Diderot o una pieza de Gatti sobre Franco; esclarece todas las formas directas o indirectas de la explotación y de la exterminación de todas las masas populares, (las guerras imperialistas), esclarece esta sutil dominación cotidiana en donde explota, por ejemplo, en las formas de la democracia política, lo que Lenin ha llamado después de Marx la dictadura de la burguesía.

Sin embargo la teoría descriptiva del Estado representa una fase de la constitución de la teoría que exige ella misma "la superación" de esta fase. Porque es claro que si la definición en cuestión nos da los instrumentos para identificar y reconocer los hechos de opresión y referirlos al Estado, concebido como aparato represivo de Estado, esta capacidad de "poner en relación" da lugar a un género de evidencias muy particular, de las que tendremos ocasión de decir en una palabra y dentro de pocos instantes: "sí, seguramente así es, por supuesto..." (6). Y la acumulación de los hechos bajo la definición del Estado, si ella multiplica su ilustración, no da lugar a un avance real de la definición del Estado, es decir, a su teoría científica. Toda teoría descriptiva corre por lo tanto el riesgo de "bloquear" el desarrollo sin embargo indispensable de la teoría.

(6) Cf. más adelante: *A propósito de la ideología.*

Y es por eso por lo que pensamos que es indispensable, para desarrollar esta teoría descriptiva y convertirla en una teoría propiamente dicha, es decir, para descubrir los mecanismos del Estado en su funcionamiento, agregar algo a la definición clásica de Estado como aparato de Estado.

LO ESENCIAL DE LA TEORÍA MARXISTA DEL ESTADO

Precisemos ante todo un punto importante: el Estado (y su existencia en su aparato) no tiene sentido más que en función del poder de Estado. Toda la lucha política de clases gira en torno al Estado. Entendamos: en torno a la posesión, es decir, a la toma y a la conservación del poder del Estado, por cierta clase, o por una alianza de clases o de fracciones de clases. Esta primera precisión nos obliga pues a distinguir el poder de Estado (conservación del poder de Estado y toma del poder de Estado) objetivo de la lucha política de clases por una parte y el aparato de Estado por otra parte.

Sabemos que el aparato de Estado puede quedar en su sitio, como lo prueban las "revoluciones" burguesas del siglo XIX en Francia (1830-1848), o los golpes de estado (2 de diciembre, mayo de 1958), o los hundimientos de los estados (caída del imperio en 1870, caída de la tercera república en 1940), o el ascenso político de la pequeña burguesía (1896-1895 en Francia), etc., sin que el aparato de Estado haya sido afectado o modificado: puede quedar en su sitio bajo los acontecimientos políticos que afectan la detentación del poder del Estado.

Incluso después de una revolución social como la de 1917 una gran parte del aparato de Estado

ha quedado como era bajo la toma del poder del Estado por la alianza del proletariado y el campesinado pobre. Lenin lo repitió innumerables veces.

Se puede decir que esta distinción del poder del Estado y del aparato estatal hace parte de la "teoría marxista" del Estado de manera explícita desde el 18 Brumario y La lucha de clases en Francia de Marx.

Para resumir sobre este punto la "teoría marxista del Estado" podemos decir que los clásicos del marxismo han afirmado siempre: 1) el Estado es el aparato represivo del Estado; 2) hay que distinguir el poder del Estado del aparato de Estado; 3) el objetivo de la lucha de clases concierne al poder del Estado y por vía de consecuencia a la utilización por las clases (o alianzas de clase o fracciones de clase) detentadoras del poder del Estado, del aparato de Estado en función de sus objetivos de clase; y 4) el proletariado debe tomar el poder del Estado para destruir el aparato de Estado burgués existente, y, en una primera fase reemplazarlo por un aparato de Estado completamente diferente, proletario, y luego de fases posteriores llevar a cabo un proceso radical, el de la destrucción del Estado, (fin del poder del Estado y de todo aparato de Estado).

Desde este punto de vista en consecuencia, lo que propondríamos agregar a la "teoría marxista" del estado figura allí desde antes en todas sus letras. Pero nos parece que esta teoría, así completada, sigue aún siendo en gran parte descriptiva aunque conlleve en lo sucesivo elementos complejos y diferenciales cuyo funcionamiento y cuyo juego no pueden ser comprendidos sin el recurso de una profundización teórica suplementaria.

LOS APARATOS IDEOLÓGICOS DE ESTADO

Lo que hay que agregar a la "teoría marxista" del Estado es pues otra cosa.

Debemos aquí avanzar con prudencia en un terreno en el que de hecho los clásicos del marxismo nos han, desde hace mucho tiempo, precedido, pero sin haber sistematizado, bajo una forma teórica, los progresos decisivos que sus experiencias y sus avances implican. Sus experiencias y avances han quedado en efecto ante todo en el terreno de la práctica política.

Los clásicos del marxismo han, de hecho, es decir, en su práctica política, tratado el Estado como una realidad más compleja que la definición que se da en la "teoría marxista del Estado", incluso completada como acabamos de hacer.

Han reconocido esa complejidad en su práctica, pero no la han expresado en una teoría correspondiente (7).

Queremos ahora tratar de esbozar esquemáticamente esta teoría correspondiente. Con este fin proponemos la tesis siguiente:

Para hacer avanzar la teoría del Estado es indispensable tener en cuenta, no solamente la dis-

(7) Gramsci es, hasta donde nosotros conocemos, el único que haya avanzado por el camino que aquí tomamos. El ha tenido esta idea "singular" de que el Estado no se reduce al aparato (represivo) de Estado sino que comprende como él decía, cierto número de instituciones de la "sociedad civil": la iglesia, las escuelas, los sindicatos, etc. Gramsci no ha, desgraciadamente, sistematizado sus instituciones que quedaron en estado de anotaciones agudas pero parciales. (cf. Gramsci: Obras Escogidas. Ed. Sociales, pp. 290, 291 (nota 3), 293, 295, 436. Cf. Cartas desde la Prisión, Ed. Sociales, p. 313).

función entre poder de Estado y Aparato de Estado, sino también otra realidad que está manifiestamente del lado del aparato (represivo) de Estado pero que no se confunde con él. Llamaremos esta realidad por su concepto: los aparatos ideológicos de Estado.

Qué son los aparatos ideológicos de Estado (AIE)?

No se confunden con el aparato (represivo) de Estado. Recordemos que en la teoría marxista, el Aparato de Estado comprende: el Gobierno, la Administración, el Ejército, la Policía, los Tribunales, las Prisiones, etc., que constituyen lo que llamaremos en adelante Aparato Represivo de Estado. Represivo indica que el aparato de estado en cuestión "funciona básicamente en términos de violencia", al menos en el límite (porque la represión, por ejemplo, administrativa puede revestir formas no físicas).

Designamos por Aparatos Ideológicos de Estado cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas. Proponemos una lista empírica de ellas, que exigirá naturalmente ser examinada en detalle, puesta a prueba, rectificadas y reorganizadas. Bajo todas las reservas que implica esta exigencia, podemos, por el momento, considerar como Aparatos Ideológicos de Estado las instituciones siguientes: (el orden en la que las enunciemos no tiene una significación particular);

Los AIE religiosos (el sistema de diferentes iglesias)

Los AIE escolares (el sistema de diferentes escuelas públicas y privadas)

Los AIE familiar (8).

Los AIE jurídico (9).

Los AIE político (el sistema político del que hacen parte los diferentes partidos).

Los AIE sindical,

Los AIE de la información (prensa, radio, T. V., etc.).

Los AIE cultural (las Letras, las Bellas Artes, deportes etc.).

Nosotros decimos: los AIE no se confunden con el Aparato (represivo) del Estado. En qué consiste su diferencia?

En un primer momento, podemos observar que si bien existe un Aparato (represivo) de Estado, existe una pluralidad de Aparatos Ideológicos de Estado. Suponiendo que ella exista, la unidad que constituye esta pluralidad de AIE en un cuerpo no es inmediatamente visible.

En un segundo momento nosotros podemos constatar que mientras que el Aparato (represivo) de Estado, unificado, pertenece por completo, al dominio público, la mayor parte de los Aparatos Ideológicos de Estado (en su aparente dispersión) pertenecen por el contrario al dominio privado. Privadas son las Iglesias, los Partidos, los sindicatos, las familias, algunas escuelas, la mayor parte de los periódicos, de las empresas culturales, etc., etc.

(8) La familia desempeña manifiestamente otras funciones que las de un Aparato Ideológico de Estado. Interviene en la reproducción de la fuerza de trabajo. Es según los modos de producción, unidad de producción, y/o unidad de consumo.

(9) El "Derecho" pertenece a la vez al aparato (represivo) del Estado y al sistema de los Aparatos Ideológicos del Estado.

Dejemos de lado por el momento nuestra primera observación. Pero no se dejará de observar la segunda, para preguntarnos con qué derecho podemos considerar como Aparato Ideológico del Estado ese conjunto de instituciones que, no poseen un estatuto público sino que son simplemente instituciones privadas. Como marxista consciente, Gramsci había ya en una sola palabra prevenido esa objeción. La distinción de lo público y lo privado es una distinción interior al derecho burgués y válida en los dominios (subordinados) en los que el derecho burgués ejerce sus "poderes". El dominio del Estado le escapa porque él está "más allá del derecho": el Estado, que es el Estado de la clase dominante, no es ni público ni privado, es al contrario la condición de toda distinción entre lo público y lo privado. Digamos la misma cosa, partiendo esta vez de nuestros Aparatos Ideológicos del Estado. Poco importa si las instituciones que los realizan son "públicas" o "privadas". Lo que importa es su funcionamiento. Instituciones privadas pueden perfectamente "funcionar" como AIE. Es suficiente un análisis un poco detallado de cualquiera de los AIE para demostrarlo.

Pero vamos a lo esencial. Lo que distingue a los AIE del Aparato (represivo) estatal es la diferencia fundamental siguiente: el Aparato represivo de Estado "funciona esencialmente en forma de violencia", mientras que los Aparatos Ideológicos de Estado funcionan esencialmente en base "a la ideología".

Podemos precisar rectificando esta distinción. Diremos en efecto, que todo Aparato de Estado, sea represivo o ideológico, a la vez "funciona" en base a la violencia y a la ideología, pero con una diferencia muy importante que impide confundir

a los Aparatos Ideológicos de Estado con el Aparato (represivo) de Estado.

Es que por su cuenta el aparato (represivo) de Estado funciona de manera masivamente predominante en forma represiva, (comprendida la represión física), al mismo tiempo que funciona secundariamente en forma ideológica. (No existe ningún aparato que sea puramente represivo). Por ejemplo: el Ejército y la Policía funciona también en modo ideológico, a la vez para asegurar su propia cohesión y reproducción, y por medio de los "valores" que propone al público.

De la misma manera, pero a la inversa, se debe decir que por su propia cuenta los AIE funcionan en forma masivamente predominante con base en la ideología, pero que funciona también secundariamente en forma represiva, aunque sea en el límite, pero solamente en el límite, muy atenuado y disimulado o incluso simbólico. (Porque tampoco existe ningún Aparato puramente ideológico). Así la Escuela y las Iglesias por su parte tienen sus propios métodos adecuados de sanción, exclusiones, selecciones, etc., no solamente para sus officiantes sino para sus fieles. Así ocurre también con la familia. Así en los Aparatos Ideológicos culturales (la censura por ejemplo, para sólo mencionar una cosa), etc.

Es fácil comprender que esta determinación del doble "funcionamiento" (de manera principalmente o secundariamente) basada en la represión y en la ideología, según se trata del Aparato (represivo) de Estado o del Aparato Ideológico de Estado, permite comprender que se tejen continuamente muy sutiles combinaciones explícitas o tácitas entre el juego del Aparato (represivo) de Estado y el juego de los Aparatos Ideológicos de Estado. La vida cotidiana nos ofrece innumerables

ejemplos que habrá que estudiar en detalle para superar esta simple observación.

Esta observación nos pone sin embargo en el camino de comprender qué es lo que constituye la unidad del cuerpo aparentemente dispersa de los AIE. Si los AIE "funcionan" en forma masivamente prioritaria con base a la ideología, lo que unifica su diversidad es este funcionamiento mismo, en la medida en que la ideología en base a la cual funcionan está siempre de hecho unificada, a pesar de su diversidad y sus contradicciones, bajo la ideología dominante, que es la de "la clase dominante". Si nosotros queremos considerar que en el principio la "clase dominante" detenta el poder del Estado (bajo una forma franca o más a menudo por medio de alianza de clases o de fracciones de clase), y dispone por lo tanto del Aparato (represivo) de Estado, nosotros podemos admitir que la misma clase dominante esté activa en los AIE, en la medida en que es en definitiva, a través de sus contradicciones mismas como la ideología dominante es la que se realiza en los AIE. Claro está que es distinto actuar por medio de leyes y decretos en el Aparato (represivo) de Estado que actuar por intermedio de la ideología dominante en los Aparatos Ideológicos de Estado. Habrá que entrar en el detalle de esta diferencia, pero ella no podrá ocultar la realidad de una profunda identidad. Hasta donde sabemos, ninguna clase puede en forma duradera mantener el poder del Estado sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los Aparatos Ideológicos de Estado. Sólo quiero aquí un ejemplo como prueba: la preocupación lancinante de Lenin por revolucionar el Aparato Ideológico de Estado escolar (entre otros) para permitir al proletariado soviético, que se había tomado el poder del Estado, asegurar simplemente el porvenir de la dictadu-

ra del proletariado y el paso al socialismo (10).

Esta última observación nos da la posibilidad de comprender que los Aparatos Ideológicos de Estado pueden ser no solamente la *encrucijada* sino también el lugar en el que se libra una lucha de clases y a menudo en forma muy encarnizada. La clase (o alianza de clases) en el poder no dicta tan fácilmente la ley en los AIE como lo hace en el aparato (represivo) de Estado, no solamente porque las antiguas clases dominantes pueden conservar allí durante mucho tiempo fuertes posiciones, sino también porque la resistencia de las clases explotadas puede encontrar el medio y la ocasión para expresarse allí, sea utilizando las contradicciones que existen, sea conquistando allí por medio de la lucha posiciones de combate (10) bis.

(10) En un texto patético que data de 1937, Kroupskaia ha contado la historia de los esfuerzos desesperados de Lenin y de lo que ella considera como su fracaso ("El camino recorrido de Kroupskaia").

(10) bis. Lo que se dice aquí en palabras rápidas de la lucha de clases en los AIE, está muy lejos evidentemente de agotar la cuestión de la lucha de clases. Para abordar esta cuestión es necesario tener presente al espíritu dos principios.

El primer principio ha sido formulado por Marx en el Prefacio a la *Contribución* y dice: "Cuando se consideran tales conmociones (una revolución social) es necesario siempre distinguir entre las conmociones materiales —que se pueden constatar de una manera científicamente rigurosa— de las condiciones de producción económica y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto y lo conducen hasta su fin". La lucha de clases se expresa y se ejerce en las formas ideológicas y por lo tanto también en las formas ideológicas de los AIE. Pero la lucha de clases *desborda* ampliamente estas formas y es porque las desborda por lo que la lucha de las clases es-

Vemos a qué conclusiones nos pueden conducir estas observaciones.

Si la tesis que hemos propuesto está fundada, ella nos conduce a retomar, al mismo tiempo que precisándola, un punto de la teoría marxista clásica del Estado. Diremos que hay que distinguir el poder del Estado y por supuesto el mantenimiento del poder del Estado, por una parte, y el Aparato del Estado por otra parte. Pero agregaremos que el Aparato del Estado que representan el Aparato represivo de Estado por una parte y el cuerpo de las instituciones que representan el cuerpo de los Aparatos Ideológicos de Estado por otra parte.

Pero si ocurre, así, no puede dejarse de plantear la cuestión siguiente, incluso en el estado muy sumario de nuestras indicaciones: cuál es exactamente la medida del papel que desempeñan los AIE? Cuál puede ser su fundamento y su importancia? En otros términos: a qué corresponde la "función" de estos AIE que no funcionan en forma principalmente represiva sino en forma ideológica?

SOBRE LA REPRODUCCION DE LAS RELACIONES DE PRODUCCION

Podemos ahora responder a nuestra cuestión central, que entre tanto habíamos dejado duran-

te, que las explotadas puede ejercerse también en los AIE, y por lo tanto volver contra las clases que están en el poder el arma de la ideología.

Esto en virtud del *segundo principio*: la lucha de clases desborda los AIE porque está arraigada en otra parte que en la ideología, está arraigada en la infraestructura, en las relaciones de producción, que son relaciones de explotación y que constituyen la base de las relaciones de clase misma.

te varias páginas en suspenso: cómo queda asegurada la reproducción de las relaciones de producción?

En el lenguaje de la tónica (Infraestructura, Superestructura), nosotros diremos: es en una gran parte (11), asegurada por la superestructura jurídico-política e ideológica.

Pero puesto que hemos considerado como indispensable superar este lenguaje descriptivo, diremos entonces: es en una gran parte (11), asegurada por el ejercicio del poder de Estado en los Aparatos de Estado, el Aparato (represivo) de Estado de una parte y los Aparatos Ideológicos de Estado de otra.

Hay que tener en cuenta lo que se ha dicho anteriormente y lo que nosotros ahora reunimos bajo los tres rasgos siguientes:

1º Todos los Aparatos de Estado funcionan a la vez con base en la represión y en la ideología, con esta diferencia, que el Aparato (represivo) de Estado funciona en forma masivamente prioritaria con base en la represión, mientras que los Aparatos Ideológicos de Estado funcionan en forma masivamente prioritaria con base en la ideología.

2º Que mientras que el Aparato (represivo) de Estado constituye un todo organizado cuyos diferentes miembros están centralizados bajo una unidad de comando, la de la política de la lucha de clases, aplicada por los representantes políti-

(11) Por una parte porque las relaciones de producción son en primer lugar reproducidas por la materialidad del proceso de producción y del proceso de circulación. Pero no se debe olvidar que las relaciones ideológicas están inmediatamente presentes en esos procesos.

cos de las clases dominantes que detentan el poder del Estado. — los Aparatos Ideológicos de Estado son múltiples, distintos, "relativamente autónomos" y susceptibles de ofrecer un campo objetivo a contradicciones que expresan bajo formas, a veces limitadas, a veces extremas, los efectos de los choques entre las luchas de las clases capitalistas y la lucha de las clases proletarias, así como sus formas subordinadas.

3º Que la unidad del Aparato (represivo) de Estado queda asegurada por su organización centralizada, unificada bajo la dirección de los representantes de las clases en el poder, que ejecutan la política de la lucha de clases de las clases en el poder, — en cambio la unidad de los diferentes Aparatos Ideológicos de Estado está asegurada, lo más a menudo, en formas contradictorias por la ideología dominante, la ideología de la clase dominante.

Si se quiere tener en cuenta estas características, puede entonces representarse la reproducción de las relaciones de producción (12) de la manera siguiente, según una especie de "división del trabajo".

El papel del aparato represivo de Estado consiste esencialmente, en tanto que aparato represivo, en asegurar por la fuerza (física o no) las condiciones políticas de la reproducción de las relaciones de producción que son en última instancia relaciones de explotación. No solamente el aparato de Estado contribuye en una amplia medida a reproducirse a sí mismo (existen en el Estado capitalista dinastías de hombres políticos y dinas-

(12) En cuanto a la parte de la reproducción a la cual contribuyen el Aparato represivo de Estado y los Aparatos Ideológicos de Estado.

tías militares, etc.), sino también y sobretodo, el aparato de Estado asegura por medio de la represión (que va desde la fuerza física más brutal hasta las simples órdenes y prohibiciones administrativas, a la censura abierta o tácita, etc.), las condiciones políticas del ejercicio de los Aparatos Ideológicos de Estado.

Son estos en efecto, los que aseguran en una gran parte, la reproducción misma de las relaciones de producción, bajo el "escudo" del aparato represivo de Estado. Es aquí donde desempeña un papel de enorme importancia la ideología dominante, la de la clase dominante, que tiene el poder del Estado. Es por intermedio de la ideología dominante como queda asegurada la armonía (a veces rechinante) entre el aparato represivo de Estado y los Aparatos Ideológicos de Estado, y entre los diferentes Aparatos Ideológicos de Estado.

Nos vemos así conducidos a enfrentar la hipótesis siguiente, en función misma de la diversidad de los aparatos ideológicos del Estado en su papel único, puesto que común, de la reproducción de las relaciones de producción.

Hemos en efecto enumerado, en las formaciones capitalistas contemporáneas, un número relativamente elevado de aparatos ideológicos de Estado: aparato escolar, aparato religioso, aparato familiar, aparato político, aparato sindical, aparato de información, aparato "cultural", etc.

Ahora bien, en las formaciones sociales del modo de producción "servil" (llamado comúnmente feudal), constatamos que si bien existe un aparato represivo de Estado unificado, formalmente muy parecido, no solamente desde la monarquía absoluta, sino aún desde los primeros estados antiguos conocidos, al que conocemos aho-

ra, el número de los aparatos ideológicos de Estado es mucho menos elevado en su individualidad diferente. Nosotros constatamos por ejemplo que en la Edad Media la Iglesia (aparato ideológico de Estado religioso) acumulaba entonces numerosas funciones que hoy conciernen a muchos aparatos ideológicos de Estado distintos, nuevos con relación al pasado que evocamos, en particular las funciones escolares y culturales. Al lado de la Iglesia existía el Aparato Ideológico de Estado familiar que desempeñaba un papel considerable, sin común medida con el que desempeña hoy en las formaciones sociales capitalistas. La Iglesia y la Familia no eran, a pesar de las apariencias, los únicos Aparatos Ideológicos de Estado. Existía también un Aparato Ideológico de Estado Político (los Estados Generales, el Parlamento, las diferentes facciones y Ligas políticas, ancestros de los partidos políticos modernos, y luego de las ciudades). Existía también un poderoso aparato ideológico de Estado "presindical", si podemos arriesgar esta expresión forzosamente anacrónica (las cofradías de mercaderes, de banqueros y de las hermandades, etc.). La edición y la información misma conocieron un incontestable desarrollo, así como los espectáculos, al comienzo partes integrantes de la Iglesia y luego cada vez más independientes de ella.

Ahora bien, en el período histórico precapitalista que examinamos en sus grandes rasgos, es absolutamente evidente que existía un aparato ideológico de Estado dominante, la Iglesia, que concentraba no solamente las funciones religiosas sino también las escolares, y una buena parte de las funciones de información y de "cultura". Si toda la lucha ideológica del siglo XVI al siglo XVIII, desde la primera connotación de la Reforma, se concentró en una lucha anticlerical y antirreligiosa, no fue por azar, fue en función

precisamente de la posición dominante del aparato ideológico de Estado religioso.

La Revolución francesa tuvo ante todo por objetivo y resultado, no solamente hacer pasar el poder del Estado de la aristocracia feudal a la burguesía capitalista-comercial, de romper en parte el antiguo aparato represivo de Estado y reemplazarlo por uno nuevo (por ejemplo el ejército nacional popular), sino también de acatar el aparato ideológico de Estado No. 1: la Iglesia. De donde resultó la constitución civil del clero, la confiscación de los Bienes de la Iglesia, la creación de nuevos aparatos ideológicos de Estado para reemplazar el aparato ideológico de Estado religioso en su papel dominante.

Naturalmente las cosas no ocurrieron por sí solas: la prueba fue el Concordato, la Restauración, y la larga lucha de clases entre la Aristocracia de la tierra y la burguesía industrial durante todo el siglo XIX por el establecimiento de la hegemonía burguesa sobre las funciones que antes desempeñaba la Iglesia: ante todo por la Escuela. Se puede decir que la burguesía se apoyó sobre el nuevo aparato ideológico de Estado político, democrático-parlamentario, puesto en su sitio en los primeros años de la Revolución, luego restaurado después de largas luchas violentas, algunos meses en el 48, y durante de decenas de años después de la caída del Segundo Imperio, a fin de conducir la lucha contra la Iglesia y apoderarse de sus funciones ideológicas, en resumen para asegurar no solamente su hegemonía política, sino también su hegemonía ideológica, indispensable a la reproducción de las relaciones de producción capitalistas.

Es por esto por lo que nos creemos autorizados, con todos los riesgos que esto implica, a avan-

zar la tesis siguiente: Pensamos que el aparato ideológico de Estado que ha sido puesto en posición dominante en las formaciones capitalistas avanzadas, después de una violenta lucha de clases política e ideológica contra el antiguo aparato ideológico de Estado dominante, es el aparato ideológico escolar.

Esta tesis puede parecer paradójica si es verdad que para todo el mundo, es decir, en la representación ideológica que la burguesía trata de darse a sí misma y de dar a las clases que ella explota, el aparato ideológico de Estado dominante en las formaciones sociales capitalistas no sea la Escuela, sino el aparato ideológico de Estado Político, a saber el régimen de la democracia parlamentaria surgido del sufragio universal y de la lucha de los partidos.

Sin embargo la historia, e incluso la historia más reciente, muestra que la burguesía ha podido y puede muy bien acomodarse con aparatos ideológicos de Estado políticos diferentes de la democracia parlamentaria: el Imperio N° 1 y N° 2, la Monarquía con Constitución (Luis XVIII, Carlos X), la Monarquía Parlamentaria (Luis Felipe), la democracia presidencial (De Gaulle), para no hablar sino de Francia. En Inglaterra las cosas son todavía más manifiestas. La Revolución ha sido allí particularmente "bien lograda" desde el punto de vista de la burguesía, puesto que a diferencia de Francia, donde la burguesía a causa de la tontería de la pequeña nobleza tuvo que dejarse llevar al poder por "jornadas revolucionarias" campesinas y plebeyas que le costaron terriblemente caro, la burguesía inglesa "pactó" con la Aristocracia y "compartió" con ella el mantenimiento del poder del Estado y el uso del aparato de Estado durante largos períodos (paz entre los hombres de buena voluntad de las clases

dominantes!). En Alemania las cosas son más asombrosas aún, puesto que fue bajo un aparato ideológico de Estado político en el que los Junkers imperiales (símbolo Bismark), su ejército y su policía le sirvieron de escudo y de personal dirigente, como la burguesía imperialista hizo su entrada con gran ruido en la historia, antes de "atravesar" por la República de Weimar para confiarse al nazismo.

Creemos pues tener fuertes razones para pensar que detrás de los juegos de su Aparato Ideológico de Estado Político, que ocupa la parte delantera de la escena, lo que la burguesía ha puesto a funcionar como su aparato ideológico de Estado No. 1 y por lo tanto dominante, es el aparato escolar que de hecho ha reemplazado en sus funciones al antiguo aparato ideológico de Estado dominante, a saber la Iglesia. Se puede incluso agregar: la pareja Escuela-Familia ha reemplazado a la pareja Iglesia-Familia.

Por qué el aparato escolar es de hecho el aparato ideológico de Estado dominante en las formaciones sociales capitalistas y cómo funciona?

Es suficiente por el momento decir lo siguiente:

1o. Todos los aparatos ideológicos de Estado; cualquiera que ellos sean, concurren al mismo resultado: la reproducción de las relaciones de producción, es decir, de las relaciones de explotación capitalistas.

2o. Cada uno de ellos concurre a este único resultado de la manera que le es propio. El aparato político sujetando los individuos a la ideología política de Estado, la ideología "democrática", "indirecta" (parlamentaria) o "directa" (plebiscitaria o fascista). El aparato de información atiborrando por medio de la prensa, la radio, la

televisión, a todos los "ciudadanos" de dosis cotidianas de nacionalismo, chauvinismo, liberalismo, moralismo, etc. De la misma manera para el aparato cultural (el papel del deporte en el chauvinismo es de primer orden), etc. El aparato religioso al recordar en los sermones y en otras grandes ceremonias sobre el nacimiento, el matrimonio y la muerte que el hombre no es más que cenizas, salvo si sabe amar a sus hermanos hasta el punto de extender la otra mejilla al que le ha pegado en la primera. El aparato familiar... no insistamos.

3o Este concierto está dominado por una partitura única, perturbada en ocasiones por ciertas contradicciones (las de los restos de las antiguas clases dominantes, las de los proletarios y de sus organizaciones): es la partitura de la ideología de la clase actualmente dominante que integra en su música los grandes temas del Humanismo de los Grandes Ancestros que han hecho, antes del Cristianismo, el Milagro griego y después la Grandeza de Roma, la Ciudad eterna y los temas del Interés particular y general, etc. Nacionalismo, moralismo y economismo.

4o Sin embargo, en este concierto, un aparato ideológico de Estado desempeña en forma muy precisa el papel dominante, aunque no se ponga tanto cuidado a su música: aunque sea mucho más silencioso! Se trata de la Escuela.

Ella toma a los niños de todas las clases sociales desde el Maternal, y el Kinder, tanto con los nuevos como con los antiguos métodos, les inculca durante años y años en los que el niño es más "vulnerable", cogido entre el aparato de Estado familiar y el aparato de Estado Escolar se les inculcan las "habilidades" todas ellas envueltas en la ideología dominante (el francés, el cálculo, la historia natural, las ciencias, la litera-

tura), o simplemente la ideología dominante en estado puro (la moral, la instrucción cívica, fillosofía). En alguna parte por ahí a los 16 años una enorme masa de niños cae "en la producción", son los obreros o los pequeños campesinos. Otra de la juventud escolarizable continúa: y valga lo que valga hace otro tramo de camino para proveer los puestos de los pequeños y medianos cuadros, empleados, pequeños y medianos funcionarios, pequeños burgueses de toda clase. Una tercera parte llega hasta las cimas, sea para caer en el semi-desempleo intelectual, sea para ofrecer, además de los "intelectuales del trabajador colectivo", los agentes de la explotación (capitalistas, managers), los agentes de la represión (militares, policías, políticos, administradores etc.) y los profesionales de la ideología (curas de todas las clases, la mayoría de los cuales son "laicos" convencidos.

Cada masa que cae en medio del camino está prácticamente provista de la ideología que conviene al papel que debe desempeñar en la sociedad de clase: papel de explotado (con "conciencia profesional", "moral", "cívica", "nacional" y apolítica altamente "desarrollada"); papel de agente de la explotación (saber mandar y hablar a los obreros: "relaciones humanas"), agentes de la represión (saber mandar y hacerse obedecer "sin discutir" o saber manejar la demagogia y la retórica de los dirigentes políticos), o de profesionales de la ideología (que saben tratar la conciencia con el respeto, es decir, con el desprecio, el chantaj, la demagogia que conviene, acomodados a los acentos de la Moral, de la Virtud, de la "Trascendencia", de la Nación, y del papel de Francia en el Mundo, etc.).

Seguramente, buen número de estas Virtudes contrastadas (modestia, resignación, sumisión por

una parte, cinismo, desprecio, orgullo, seguridad, grandeza, hablar bien y habilidad) se aprende también en las Familias, en la Iglesia, en el Ejército, en los Bellos Libros, en las Películas e incluso en los estadios. Pero ningún aparato ideológico de Estado dispone durante tantos años de una audiencia obligatoria (y, es lo menos importante, gratuita...), de 5 a 6 días sobre 7 a razón de 8 horas por día, de la totalidad de los niños de formación social capitalista.

Ahora bien, es por medio del aprendizaje de algunas habilidades envueltas en la inculcación masiva de la ideología de la clase dominante, por lo que en una gran parte son reproducidas las relaciones de producción de una formación social capitalista, es decir, las relaciones de explotados con explotadores y de explotadores con explotados. Los mecanismos que producen este resultado vital para el régimen capitalista están naturalmente recubiertos y disimulados por una ideología de la Escuela universalmente reinante, puesto que es una de las formas esenciales de la ideología burguesa dominante: una ideología que representa a la escuela como medio neutro, desprovisto de ideología (puesto que es laico), en el que maestros respetuosos de la "conciencia" y de la "libertad" de los niños que le son confiados (en toda confianza) por sus "padres" (los cuales también por supuesto son libre, es decir, propietarios de los niños) los hacen acceder a la libertad, la moralidad y la responsabilidad de adultos por su propio ejemplo, los conocimientos, la literatura y sus virtudes "libertadoras".

Pido perdón a los maestros que en condiciones espantosas tratan de volver contra la ideología, contra el sistema y contra las prácticas en las cuales están agarrados, algunas armas que pueden encontrar en la historia y el saber que

ellos "enseñan". Son especies de héroes. Pero son raros, y hasta qué punto la mayoría ni siquiera ha comenzado a sospechar el "trabajo" que el sistema (que los supera y aplasta) los obliga a hacer, peor, dedican todo su corazón y su ingeniosidad a realizarlo con la mejor conciencia (los famosos métodos nuevos). No se dan cuenta de que contribuyen con su consagración misma a entretener y a nutrir esta representación ideológica de la Escuela, que la hace tan natural e indispensable, útil y bienhechora a nuestros contemporáneos, como la Iglesia era natural, indispensable y generosa para nuestros antepasados de hace algunos siglos.

De hecho, la Iglesia ha sido hoy reemplazada por la Escuela en su papel de *Aparato ideológico de Estado dominante*. Se empareja con la Familia como antes la Iglesia lo hacía con la Familia. Se puede entonces afirmar que la crisis de una profundidad sin precedentes que conmueve a través del mundo el sistema escolar de tantos Estados, unida a menudo a una crisis (ya anunciada en el Manifiesto) que sacude al sistema familiar, toma un sentido político, si se considera que la Escuela y la pareja Escuela-Familia constituyen el Aparato ideológico de Estado dominante, Aparato que desempeña un papel determinado en la reproducción de las relaciones de producción de un modo de producción amenazado en su existencia por la lucha de clases mundial.

A PROPOSITO DE LA IDEOLOGIA

Hemos avanzado el concepto de Aparato ideológico de Estado cuando hemos dicho que los AIE funcionan en forma predominantemente

ideológica, hemos invocado una realidad, de la que hay que decir algunas palabras: la ideología.

Se sabe que la expresión: ideología, fue forjada por Cabanis, Destutt de Tracy y sus amigos, que le asignaban por objeto la teoría (genética) de las ideas. Cuando 50 años más tarde Marx retomó el término, le dio desde sus Obras de Juventud un sentido completamente diferente. La ideología, es entonces el sistema de las ideas, de las representaciones que dominan el espíritu de un hombre o de un grupo social. La lucha ideológico-política conducida por Marx desde sus artículos de la *Gazeta Renana* debía rápidamente confrontarlo con esta realidad, y obligarlo a profundizar sus primeras intuiciones.

Sin embargo, aquí chocamos con una paradoja bastante asombrosa. Todo parecía llevar a Marx a formular una teoría de la ideología. De hecho la *Ideología Alemana* nos ofrece ciertamente después de los Manuscritos del 44, una teoría explícita de la ideología, pero... una teoría que no es marxista (lo veremos dentro de un momento). En cuanto al *Capital*, si contiene verdaderamente numerosas indicaciones para una teoría de las ideologías (la más visible: la ideología de los economistas vulgares), no contiene esta teoría misma, que depende en gran parte de una teoría de la ideología en general.

Quisiera correr el riesgo de proponer un primero y muy esquemático esbozo. Las tesis que voy a avanzar no son ciertamente improvisadas, pero no pueden ser sostenidas y demostradas, es decir confirmadas o rectificadas, más que por medio de estudios y análisis más profundos.

LA IDEOLOGIA NO TIENE HISTORIA

Una palabra primero para exponer la razón de principio que me parece si no fundar, al me-

nos autorizar el proyecto de una teoría de la ideología *en general*, y no una teoría de las ideologías particulares, que expresan siempre, cualquiera que sea su forma (religiosa, moral, jurídica, política) *posiciones de clase*.

Será necesario con toda evidencia comprometerse en una teoría de las ideologías, bajo la doble relación que acaba de ser indicada. Se verá entonces que una teoría de las ideologías reposa en última instancia en la historia de las formaciones sociales y por lo tanto de los modos de producción combinados en las formaciones sociales y de las luchas de clases que se desarrollan en ellas. En este sentido es claro que no puede haber una teoría de las ideologías *en general*, puesto que las ideologías (definidas bajo la doble relación indicada aquí: regional y de clase) tienen una historia cuya determinación en última instancia se encuentra evidentemente situada fuera de las ideologías solas, aunque las concierne.

En cambio, si puedo avanzar el proyecto de una teoría de la ideología *en general*, y si esta teoría es uno de los elementos del que dependen las teorías de las ideologías, esto implica una proposición de apariencia paradójica, que yo enunciaría en los términos siguientes: *la ideología no tiene historia*.

Como se sabe, esta fórmula figura con todas sus letras en un pasaje de la *Ideología Alemana*. Marx la enuncia a propósito de la metafísica que, dice él, no tiene más historia que la moral (y se subentiende que las otras formas ideológicas).

En la *Ideología Alemana* esta fórmula figura en un contexto francamente positivista. La ideología allí es concebida como pura ilusión, puro sueño, es decir, como nada. Toda su realidad

está fuera de ella misma. La ideología es entonces pensada como una construcción imaginaria, cuyo estatuto es exactamente semejante al estatuto teórico que tenía el sueño en los autores anteriores a Freud. Para esos autores, el sueño era el resultado puramente imaginario, es decir nulo, de los "residuos diurnos", presentados en una composición y un orden arbitrarios, a veces por otra parte "invertidos", en resumen "en desorden". Para ellos, el sueño era lo imaginario, vacío, nulo, "recompuesto" arbitrariamente a ojos cerrados con los residuos de la única realidad plena y positiva, la de la vigilia. Tal es exactamente el estatuto de la filosofía y de la ideología (puesto que la filosofía es tomada allí como la ideología por excelencia) en la *Ideología Alemana*.

La ideología es entonces para Marx un conjunto imaginario, un puro sueño, vacío y vano, constituido por "restos diurnos" de la única realidad plena y positiva, la de la historia concreta de los individuos concretos, materiales, que producen materialmente su existencia. Es decir, que en la *Ideología Alemana*, la ideología no tiene historia, puesto que su historia está fuera de ella, allí donde existe la única historia que existe, la de los individuos concretos, etc.

En la *Ideología Alemana* la tesis de que la ideología no tiene historia es pues una tesis puramente negativa puesto que significa a la vez:

1º La ideología no es nada en tanto que puro sueño (fabricado por no se sabe que potencia: sino por la alienación de la división del trabajo, pero es ésta también una determinación negativa).

2º La ideología no tiene historia, lo que no quiere decir en modo alguno que no tenga histo-

ria (al contrario, puesto que no es más que el pálido reflejo invertido de la historia real); lo que le ocurre es que no tiene una historia propia.

Ahora bien, la tesis que yo quisiera defender aquí, retomando formalmente los términos de la *Ideología Alemana* ("la ideología no tiene historia"), es radicalmente diferente a la tesis positivista-historicista de la *Ideología Alemana*.

Porque, de una parte, yo creo poder sostener que las ideologías tienen una historia propia (aunque está determinada en última instancia por la lucha de clases); y, por otra parte, creo poder sostener al mismo tiempo que la ideología en general no tiene historia, no en un sentido negativo (su historia está fuera de ella), sino en un sentido absolutamente positivo.

Este sentido es positivo, si es verdad que lo propio de la ideología es el estar dotada de una estructura y de un funcionamiento tales que hacen de ella una realidad no-histórica, es decir *omni-histórica*, en cuanto esta estructura y este funcionamiento están presentes, bajo una misma forma —inmutable—, en lo que se llama la historia entera, tal como el *Manifiesto* la define: como la historia de la lucha de clases, es decir la historia de las sociedades de clases.

Para reforzar esto teóricamente, diría, volviendo a tomar nuestro ejemplo del sueño, esta vez en la concepción freudiana, que nuestra proposición "la ideología no tiene historia" puede y debe relacionarse directamente con la proposición de Freud "el inconsciente es eterno", es decir no tiene historia (y de una manera que no tiene nada de arbitraria, sino que es por el contrario teóricamente necesaria porque hay un vínculo orgánico entre ambas proposiciones).

Si por eterno entendemos no trascendente a toda historia (temporal), sino omnipresente, transhistórico, inmutable en su forma, por lo tanto, a todo lo largo de la historia, podríamos parafrasear la expresión de Freud y escribir: *la ideología es eterna*, así como el inconsciente. Y añadiré que esta coincidencia me parece teóricamente justificada por el hecho de que la eternidad del inconsciente está relacionada con la eternidad de la ideología en general:

Precisamente por esto me considero autorizado, en principio por lo menos, a presentar una teoría de la ideología en general, a la manera como Freud ha presentado una teoría de el inconsciente en general.

Para simplificar, y teniendo en cuenta lo que se ha dicho de las ideologías, podríamos convenir en emplear el término "ideología" para designar la ideología en general, de la que acabo de decir que no tiene historia, o, lo que viene a ser lo mismo, que es eterna, es decir omni-presente, bajo su forma inmutable, en toda la historia (=la historia de las formaciones sociales que comprenden clases sociales). Me limito provisionalmente a las sociedades de clases y a su historia.

LA IDEOLOGIA ES UNA "REPRESENTACION" DE LA RELACION IMAGINARIA DE LOS INDIVIDUOS CON SUS CONDICIONES REALES DE EXISTENCIA

Para abordar la tesis central sobre la estructura y el funcionamiento de la ideología, presentaré primero dos tesis, una negativa y otra positiva. La primera se refiere al objeto que está "re-

presentado" bajo la forma imaginaria de la ideología, la segunda se refiere a la materialidad de la ideología.

Tesis 1: La ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia.

Se dice corrientemente de la ideología religiosa, de la ideología moral, de la ideología jurídica, de la ideología política, etc., que son otras tantas "concepciones del mundo". Naturalmente, a menos que se viva una de estas ideologías como la verdad (por ejemplo, si se "cree" en Dios, en el Deber, en la Justicia, etc...), se admite que de la ideología se habla entonces con un punto de vista crítico, examinándola como un etnólogo examina los mitos de una "sociedad primitiva"; que estas "concepciones del mundo" son en gran parte imaginarias, es decir no "corresponden a la realidad".

Aunque se admita que no corresponde a la realidad, o sea que constituyen una ilusión, se admite que hacen ilusión a la realidad, y que basta "interpretarlas" para encontrar, bajo su representación imaginaria del mundo, la realidad misma de este mundo (ideología = ilusión/alusión).

Existen varios tipos de interpretación. Los más conocidos son el tipo *mecanicista*, corriente en el siglo XVIII (Dios es la representación imaginaria del Rey real), y la interpretación "*hermenéutica*", inaugurada por los primeros Padres de la Iglesia y recogida por Feuerbach y la escuela teológica-filosófica salida de él, por ejemplo el teólogo Barth, etc. (para Feuerbach, por ejemplo, Dios es la esencia del Hombre real). Iré a lo esencial diciendo que, a condición de interpretar la transposición (y la inversión) imaginaria de la ideología, se llega a conclusión de que en la

ideología "los hombres se representan bajo una forma imaginaria sus condiciones de existencia reales".

Lamentablemente, esta interpretación deja en suspenso un pequeño problema: ¿Por qué los hombres "tienen necesidad" de esta transposición imaginaria de sus condiciones reales de existencia para "representarse" sus condiciones de existencia reales?

La primera respuesta (la del siglo XVIII) propone una solución sencilla: es culpa de los Curas, o de los Déspotas. Entre ellos han "forjado" Bellas Mentiras para que los hombres creyendo obedecer a Dios, obedezcan en realidad a los Curas o a los Déspotas, frecuentemente aliados en su impostura, los Curas al servicio de los Déspotas o viceversa, según las posiciones políticas de dichos "teóricos". Hay pues una causa para la transposición imaginaria de las condiciones de existencia real: consiste en la existencia de un pequeño número de hombres cínicos, que asientan su dominación y su explotación del "pueblo" en una falseada representación del mundo imaginada por ellos para esclavizar los espíritus mediante el dominio de su imaginación.

La segunda respuesta (la de Feuerbach, recogida literalmente por Marx en sus Obras de juventud) es más "profunda", es decir también falsa. Esta respuesta busca y halla la causa en la transposición y en la deformación imaginaria de las condiciones de existencia reales de los hombres, esto es, en la alienación en la imaginaria representación de las condiciones de existencia de los hombres. Ya no son los Curas ni los Déspotas, ni su propia imaginación activa, ni la imaginación pasiva de sus víctimas. Es la alienación material que reina en las condiciones de existencia de los mismos hombres. Así es como Marx defiende en la *Cuestión Judía* y en otros lugares

la idea feuerbachiana de que los hombres se forman una representación alienada (= imaginaria) de sus condiciones de existencia, porque estas condiciones de existencia son por sí mismas alientantes (en los *Manuscritos* del 44: porque estas condiciones están dominadas por la esencia, de la sociedad alienada: el "trabajo alienado").

Todas estas interpretaciones toman pues al pie de la letra las tesis que suponen y en las que descansan, a saber: que lo que se refleja en la representación imaginaria del mundo que se encuentra en una ideología son las condiciones de existencia de los hombres, por lo tanto su mundo real.

Así pues recojo aquí una tesis que ya he anunciado: no son las condiciones de existencia reales, su mundo real, lo que los "hombres" "se representan" en la ideología, sino ante todo lo que se les representa es su relación con estas condiciones de existencia. Esta relación es lo que se encuentra en el centro de toda representación ideológica, por lo tanto imaginaria, del mundo real. En esta relación es donde se encuentra contenida la "causa" que explica la deformación imaginaria de la representación ideológica del mundo real. O bien, dejando de lado el término causa, conviene adelantar la tesis de que es la naturaleza imaginaria de esta relación lo que sostiene toda la deformación imaginaria que se puede observar (si no se vive en su verdad) en toda ideología.

Para hablar en términos marxistas, si es cierto que la representación de las condiciones de existencia real de los individuos que sirven de agentes de la producción, la explotación, la represión, la ideologización y la práctica científica depende en última instancia de las relaciones de producción y de las relaciones derivadas de las

relaciones de producción, podemos decir ahora: toda ideología representa, en su deformación necesariamente imaginaria, no las relaciones de producción existentes (y las demás relaciones que se derivan de ellas), sino ante todo la relación (imaginaria) de los individuos con las relaciones de producción y con las que de estas se derivan. Así pues, en la ideología no se representa el sistema de relaciones reales que rigen la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de estos individuos con las relaciones reales en las que viven.

Si esto es así, cae por su base la pregunta por la "causa" de la deformación imaginaria de las relaciones reales en la ideología, y debe reemplazarse por otra pregunta: ¿por qué la representación dada a los individuos de su relación (individual) con las relaciones sociales que gobiernan sus condiciones de existencia y su vida colectiva e individual es necesariamente imaginaria? ¿Y en qué sentido es imaginaria? Planteada así la pregunta, se elimina la solución de la "camarrilla" (13) de un grupo de individuos (Curas o Déspotas) autores de la gran mistificación ideológica, así como la solución del carácter alienado del mundo real. Veremos el por qué a lo largo de nuestra exposición. De momento, no vayamos más lejos.

Tesis 2: La ideología tiene una existencia material.

Ya hemos apuntado esta tesis al decir que las "ideas" o "representaciones", etc. que parecen

(13) Empleo a propósito este moderno término porque incluso en medios comunistas la "explicación" de cierta desviación política (oportunismo de derecha o de izquierda) por la acción de una "camarilla" es frecuente, desgraciadamente.

conformar la ideología no tienen existencia ideal, espiritual, sino material. Incluso hemos sugerido que la existencia ideal, espiritual, de las "ideas" dependía exclusivamente de una ideología de la "idea" y de la ideología, y, además, de una ideología de lo que parece "servir de fundamento" a esta concepción desde la aparición de las ciencias, a saber: lo que los practicantes de las ciencias se representan, en su ideología espontánea, como "ideas", verdaderas o falsas. Claro que presentada como una afirmación esta tesis queda sin demostrar. Solicitamos simplemente que se le conceda, en nombre del materialismo, un margen de crédito. Necesitaríamos largos desarrollos para demostrarla.

Para avanzar en nuestro análisis de la naturaleza de la ideología necesitamos la tesis de la existencia no espiritual sino material de las "ideas" u otras "representaciones". O más bien nos es simplemente útil para mostrar mejor lo que todo análisis un poco serio de una ideología cualquiera muestra inmediatamente, empíricamente, a todo observador por poco crítico que sea.

Hemos dicho, al hablar de los aparatos ideológicos del Estado y de sus prácticas, que cada uno de ellos era la realización de una ideología (la unidad de estas distintas ideologías regionales —religiosa, moral, jurídica, política, estética, etc.— queda asegurada por estar estas contenidas en la ideología dominante). Volvemos a presentar esta tesis: una ideología existe siempre en un aparato y su práctica, o sus prácticas. Esta existencia es material.

Naturalmente, la existencia material de la ideología en un aparato y sus prácticas no posee la misma modalidad que la existencia de una baldosa o de un fusil. Pero, a riesgo de que nos

traten de neo-aristotélicos (observemos que Marx tenía en gran estima a Aristóteles), diremos que "la materia se dice en varios sentidos" o, más bien, que existe en diferentes modalidades, todas arraigadas en última instancia en la materia "física".

Dicho esto, vayamos al grano y veamos lo que pasa en los "individuos" que viven en la ideología, es decir, en una representación determinada del mundo (religiosa, moral, etc.), cuya deformación imaginaria depende de su relación imaginaria con sus condiciones de existencia, a saber, en última instancia, con las relaciones de producción y de clase (ideología = relación imaginaria con relaciones reales). Diremos que esta relación imaginaria está dotada de una existencia material.

He, aquí lo que comprobamos:

Un individuo cree en Dios, o en el Deber, o en la Justicia, etc. Esta creencia depende (para todo el mundo, o sea para todos los que viven en una representación ideológica de la ideología, que reduce la ideología a ideas dotadas por definición de existencia espiritual) de las ideas de dicho individuo, por lo tanto de él como sujeto que tiene una conciencia en la que están contenidas las ideas de su creencia. Mediante esto, o sea mediante el dispositivo "conceptual" perfectamente ideológico puesto así en marcha (un sujeto dotado de una conciencia que forma libremente o reconoce libremente aquellas ideas en que cree), el comportamiento (material) de dicho sujeto se desarrolla naturalmente.

El individuo en cuestión obra de tal o cual manera, adopta, este o aquel comportamiento práctico, y, además, participa en ciertas prácticas reguladas, que son las del aparato ideológico del

que "dependen" las ideas que él, en plena conciencia, ha escogido libremente como sujeto.

Si cree en Dios, va a la iglesia para asistir a Misa, se arrodilla, reza, se confiesa, hace penitencia (en otra época ésta era efectivamente material), y, naturalmente, se arrepiente, y reincide, etc. Si cree en el Deber, se comportará de acuerdo con las prácticas establecidas, "conformes con las buenas costumbres". Si cree en la Justicia, se someterá a las reglas del Derecho sin discutir las, e incluso protestará cuando éstas sean violadas, firmará reclamaciones, tomará parte en una manifestación, etc.

En todo este esquema comprobamos, por lo tanto, que la representación ideológica de la ideología está forzada a reconocer por sí misma que todo "sujeto", dotado de una "conciencia", y que crea en las "ideas" que su "conciencia" le inspira y acepta libremente, debe "obrar según sus ideas", debe por lo tanto inscribir en los actos de su práctica material sus propias ideas de sujeto libre. Si no lo hace, "eso no está bien".

En verdad, si no hace lo que debería hacer en función de lo que cree, es que hace otra cosa, lo que, siempre en función del mismo esquema idealista, permite suponer que tiene en la cabeza ideas distintas de las que proclama, y que obra según estas otras ideas, ya como hombre "inconsciente" ("nadie es malo voluntariamente"), ya como cínico o perverso.

En todos los casos, la ideología de la ideología reconoce, pues, a pesar de su deformación imaginaria, que las "ideas" de un sujeto humano existen en sus actos, o deben existir en sus actos, y si no es este el caso, aquella le proporciona otras ideas que corresponden a los actos (perversos incluso) que el sujeto realizará. Esta ideo-

logía habla de actos: nosotros hablaremos de actos insertos en prácticas. Y observaremos que estas prácticas están reguladas por rituales en los que aquellas se inscriben, en el seno de la existencia material de un aparato ideológico, o incluso de una pequeña porción de este aparato: una pequeña Misa en una iglésita, un entierro, un pequeño encuentro en una sociedad deportiva, una jornada de clase en una escuela, una reunión o un mitin de un partido político, etc.

Debemos a la "dialéctica" defensiva de Pascal la maravillosa fórmula que nos va a permitir invertir el orden del esquema conceptual de la ideología. Pascal dice más o menos: "Arrodillaos, moved los labios de la plegaria y creéis". Invierte; por lo tanto, escandalosamente el orden de las cosas, trayendo, como Cristo, no la paz sino la división, y además lo que es muy poco cristiano (pues, ¡desgraciado aquel por quien el escándalo viene al mundo!): el escándalo mismo. Dichoso escándalo que le hace sostener, por el desafío jansenista, un lenguaje que designa la realidad en persona.

Dejaremos a Pascal con sus argumentos de lucha ideológica en el seno del aparato ideológico de Estado religioso de su época. Y nos permitiremos sostener un lenguaje más directamente marxista, si se puede, pues avanzamos en terrenos todavía poco explorados.

No considerando más que un sujeto (un individuo cualquiera), diremos que la existencia de las ideas de su creencia es material, en cuanto que sus ideas son sus actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos a su vez por el aparato ideológico material del que dependen las ideas de ese sujeto. Naturalmente, los cuatro adjetivos "materiales" inscritos en nuestra proposición apa-

receran bajo modalidades diferentes: pues no consisten en la misma materialidad de un desplazamiento para ir a misa, de una genuflexión, del signo de la cruz o de un gesto de "mea culpa", de una frase, de una oración, de un acto de contrición, de una penitencia, de una mirada, de un apretón de manos, de un discurso verbal externo o de un discurso verbal "interno" (la conciencia). Dejamos pendiente la teoría de la diferencia de las modalidades de la materialidad.

Nos queda por decir que en esta presentación invertida de las cosas no nos tenemos que enfrentar completamente a una "inversión", puesto que comprobamos que ciertas nociones han desaparecido pura y simplemente en nuestra nueva presentación, mientras que, por el contrario, otras subsisten en ella, y aparecen nuevos términos.

Ha desaparecido: el término *ideas*.

Subsisten: los términos *sujeto, conciencia, creencia, actos*.

Aparecen: los términos *prácticas, rituales, aparato ideológico*.

No es por lo tanto un derribo (salvo en el sentido en que se dice que se derriban un gobierno o un vaso), sino un remodelamiento (de tipo no ministerial) bastante extraño, pues obtenemos el resultado siguiente:

Las ideas han desaparecido en cuanto tales (en tanto que dotadas de una existencia ideal, espiritual), en la misma medida en que ha aparecido que su existencia estaba inscrita en los actos de las prácticas reguladas por los rituales definidos en última instancia por un aparato ideológico: Parece pues que el sujeto actúa en tanto que es movido por el sistema siguiente

(enunciado en su orden de determinación real): la ideología existente en un aparato ideológico material prescribe prácticas materiales reguladas por un ritual material, prácticas que se dan en los actos materiales de un sujeto que actúa en plena conciencia según su creencia.

Pero esta misma presentación nos prueba que hemos conservado las nociones siguientes: sujeto, conciencia, creencia, actos. De esta secuencia extraemos inmediatamente término central, decisivo, del que todo depende: la noción de *sujeto*.

Y enunciamos a continuación dos tesis conjuntas:

1º Toda práctica tiene lugar por una ideología y bajo una ideología.

2º Toda ideología se realiza por el sujeto y para sujetos.

Podemos ahora presentar nuestra tesis central:

LA IDEOLOGIA TRATA A LOS INDIVIDUOS COMO SUJETOS

Esta tesis simplemente va a explicar nuestra proposición: toda ideología se realiza por el sujeto y para sujetos. Entendámonos: no hay ideología más que para sujetos concretos, y este destino de la ideología no es posible más que por medio del sujeto, es decir, por la categoría de sujeto y su funcionamiento.

Con esto queremos decir que, aunque no aparezca bajo esta denominación (el sujeto) hasta el advenimiento de la ideología burguesa, sobre todo con el advenimiento de la ideología jurídica

ca (14), la categoría de sujeto (que pueda funcionar bajo otras denominaciones: por ejemplo en Platón, el alma, Dios, etc.) es la categoría constitutiva de toda ideología, cualquiera que sea la determinación (regional o de clase), y cualquiera que sea la época histórica - ya que la ideología no tiene historia.

Decimos: la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología, pero al mismo tiempo añadimos que la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología en cuanto que toda ideología tiene por función (que la define) la de "constituir" individuos concretos en sujetos. Es en este juego de doble constitución como funciona toda ideología, no siendo la ideología sino su funcionamiento en las formas materiales de la existencia de este funcionamiento.

Para ver claro lo que sigue, hay que advertir que tanto el autor de estas líneas como el lector, que las lee son a su vez sujetos, sujetos ideológicos (proposición tautológica), es decir, que tanto el autor como el lector de estas líneas viven "espontáneamente" o "naturalmente" en la ideología, en el sentido en que ya hemos dicho que "el hombre es por naturaleza un animal ideológico".

Otra cuestión, que por el momento dejaremos de lado, es el hecho de que el autor, como autor de un discurso que pretende ser científico, esté completamente ausente, como "sujeto", de "su" discurso científico (pues todo discurso científico es, por definición, un discurso sin sujeto, y no hay "Sujeto de la ciencia" más que en una ideología de la ciencia).

(14) Que recurre a la categoría jurídica de "sujeto de derecho" para hacer de ella noción ideológica: el hombre es por naturaleza un sujeto.

Como admirablemente lo decía San Pablo, es el "Logos", a saber, en la ideología, donde tenemos "el ser, el movimiento y la vida". De aquí se desprende que, para usted como para mí, la categoría de sujeto es una primera "evidencia" (las evidencias siempre son primeras): es evidente que usted y yo somos sujetos (libres, morales, etc...). Como todas las evidencias, comprendidas las que hacen que una palabra "designa una cosa" o "posea un significado" (incluidas, por lo tanto, las evidencias de la "transparencia" del lenguaje), esta "evidencia" de que usted y yo somos sujetos —y el que esto no tenga problema— es un efecto ideológico, el efecto ideológico elemental (15). En efecto, corresponde a la ideología imponer (sin pretenderlo, ya que son "evidencias") las evidencias como evidencias, de manera que no podamos sino reconocerlas, y ante las cuales tengamos la inevitable natural reacción de exclamar (en alta voz o en el "silencio de la conciencia"): "¡es evidente!, ¡así es!, ¡está claro!".

En esta reacción se ejerce la función de reconocimiento ideológico, que es una de las dos funciones de la ideología como tal (su otra cara es la función de desconocimiento).

Para poner un ejemplo eminentemente "concreto", todos tenemos amigos que, cuando llaman a nuestra puerta y respondemos a través de la puerta cerrada con la pregunta "¿Quién es?", responden (pues "es evidente") "¡Soy yo!". Con esto reconocemos que "es ella" o "es él". Abrimos la puerta y "es verdad que era ella la que estaba

(15) Los lingüistas y los que recurren a la lingüística con distintos fines a menudo tropiezan en las dificultades que acechan a los que ignoran el juego de los efectos ideológicos en todos los discursos —comprendidos también los discursos científicos—.

allí". Pongamos otro ejemplo: cuando reconocemos en la calle a algún (re) conocido, le hacemos notar que lo hemos reconocido (y que hemos reconocido que nos ha reconocido) diciéndole "¡Buenos días, amigo!" y estrechándole la mano (práctica ritual material del reconocimiento ideológico de la vida cotidiana, por lo menos en Francia; en otras partes, otros rituales).

Con esta ilustración previa y sus ilustraciones concretas solamente quiero hacer observar que usted y yo somos *ya y desde siempre* sujetos, y, como tales, practicamos ininterrumpidamente los rituales del reconocimiento ideológico, que nos garantizan que somos naturalmente sujetos concretos, individuales, inconfundibles y (naturalmente) irremplazables. La redacción que yo actualmente realizo y la lectura a la que usted actualmente (16) se entrega son también, bajo esta relación, rituales del reconocimiento ideológico, incluida la "evidencia" con la que a usted se le puede imponer la "verdad" de mis reflexiones o su "error".

Pero el reconocimiento de que somos sujetos, y de que funcionamos en los rituales prácticos de la vida cotidiana más elemental (el apretón de manos, el hecho de llamarlo por su nombre, el hecho de saber, aunque yo lo ignore, que usted "tiene" un nombre propio que sirve para reconocerle como sujeto único, etc), este reconocimiento nos proporciona solamente la "conciencia" de nuestra práctica incesante (eterna) del reconocimiento ideológico (su consciencia, es decir su *reconocimiento*), pero no nos proporciona en ab-

(16) Observe que este doble *actualmente* es, una vez más, prueba de que la ideología es "eterna", puesto que estos dos "actualmente" están separados por un cierto intervalo de tiempo, ya que yo escribo estas líneas el 6 de abril de 1969 y usted las leerá otro día cualquiera.

soluto el conocimiento (científico) del mecanismo de este reconocimiento. Ahora bien, es a este conocimiento al que hay que llegar si, al hablar de la ideología y del seno de la ideología, se quiere esbozar un discurso que intente romper con la ideología para atreverse a ser el comienzo de un discurso científico (sin sujeto) sobre la ideología.

Así pues, para explicar por qué la categoría de sujeto es constitutiva de la ideología, que no existe sino constituyendo los sujetos concretos en sujetos, emplearé un modo de exposición peculiar: bastante "concreto" para que sea reconocido, pero bastante abstracto para que sea pensable y pensado, y que dé lugar a un conocimiento.

Enunciaré una primera fórmula: *toda ideología trata a los individuos concretos como sujetos concretos*, por el funcionamiento de la categoría de sujeto.

Esta proposición implica que distinguimos, por el momento, entre individuos concretos y sujetos concretos, aunque a este nivel, todo sujeto tenga por soporte un individuo concreto.

Sugerimos, pues, que la ideología "obra" o "funciona" de tal manera que "recluta" a los sujetos entre los individuos (y los recluta a todos), o "transforma" a los individuos en sujetos (y los transforma a todos) por medio de una operación muy precisa a la que llamamos *interpelación*, que puede incluso representarse por la *trivial interpelación policial* (o no) de la vida diaria: "eh, usted!" (17).

(17) La interpelación, práctica cotidiana sometida a un ritual preciso, toma una forma "especial" en la práctica policial de la "interpelación", en donde se trata de interpelar a "sospechosos".

Si suponemos que la escena teórica imaginada ocurre en la calle, el individuo interpelado se vuelve. Por medio de este simple giro físico de 180°, se convierte en sujeto. ¿Por qué? Porque ha reconocido que la interpelación se dirigía precisamente a él, y que era precisamente él, el interpelado (y no otro). La experiencia muestra que las telecomunicaciones prácticas de la interpelación son de tal manera que esta no falla nunca: bien sea con una voz o con un silbido, el interpelado reconoce siempre que es él a quien se llama. Se trata de un fenómeno extraño, y que no se explica solamente por el "sentimiento de culpabilidad", aunque haya muchos que tengan "algo que reprocharse".

Naturalmente, por comodidad y claridad de exposición de nuestra pequeña escena teórica, hemos tenido que presentar los hechos en forma de secuencia, con un antes y un después, en forma de sucesión temporal. Unos individuos se pasean. Una parte de ellos oye a sus espaldas la interpelación: "¡eh, usted!". Un individuo se vuelve (en el 90% de los casos se trata del interpelado), creyendo —suponiendo— sabiendo que se trata de él, es decir reconociendo que es "precisamente él", el interpelado. Pero en la realidad los hechos no transcurren en sucesión. La existencia de la ideología y la interpelación de los individuos como sujetos es una y misma cosa.

Podemos añadir: lo que parece que ocurre al margen de la ideología (precisamente en la calle) ocurre en realidad en la ideología. Lo que pasa en realidad en la ideología parece pues pasar fuera de ella. He aquí por qué los que están en la ideología se creen por definición fuera de la ideología; uno de los efectos de la ideología es la *denegación* práctica del carácter ideológico de la ideología, por la ideología; la ideología ja-

más dice "yo soy ideológica". Es preciso estar fuera de la ideología, es decir en el conocimiento científico, para poder decir: yo estoy en la ideología (como caso excepcional) o (como caso general) yo estaba en la ideología. Bien se sabe que la acusación de estar en la ideología no es válida más que para los otros, jamás para uno mismo (a no ser que se sea verdaderamente spinozista o marxista, lo que en este aspecto es exactamente lo mismo). Esto equivale a decir que la ideología *no tiene fuera* (para ella), pero al mismo tiempo *que ella no está sino fuera* (para la ciencia y la realidad).

Esto lo había explicado perfectamente Spinoza doscientos años antes de Marx, quien lo practicó, pero sin explicarlo en detalle. Pero dejemos este punto, de graves consecuencias no solo teóricas sino directamente políticas, ya que de él depende, por ejemplo, toda teoría de la crítica y de la autocrítica, regla de oro de la práctica de la lucha de clases marxista-leninista.

Así pues, la ideología trata a los individuos como sujetos. Como la ideología es eterna, hemos de suprimir ahora la forma de la temporalidad en la que hemos representado el funcionamiento de la ideología y decir: la ideología desde siempre ha tratado a los individuos como sujetos, lo que equivale a precisar que los individuos desde siempre han sido tratados por la ideología como sujetos, lo que nos conduce necesariamente a una última proposición: *los individuos son desde siempre sujetos*. Por lo tanto, los individuos son "abstractos" respecto a los sujetos que son desde siempre. Esta proposición puede parecer una paradoja.

No obstante, es una realidad accesible a todos, y no una paradoja, que un individuo es siempre sujeto, incluso antes de nacer. Freud ha de-

mostrado que los individuos son siempre "abstractos" respecto a los sujetos que son siempre, al observar simplemente el ritual ideológico con que se rodea la llegada de un "nacimiento", ese "feliz acontecimiento". Todos sabemos cuánto y cómo se espera a un niño que va a nacer. Lo que muy prosaicamente equivale a decir, si dejamos de lado los "sentimientos", es decir, las formas de la ideología familiar, paternal/maternal/conyugal/fraternal, con las que se espera al niño que va a nacer: de antemano se sabe que llevará el apellido de su padre, por lo tanto que tendrá una identidad, y será irremplazable. Antes de nacer, el niño es, pues, ya sujeto, destinado a serlo en la configuración ideológica familiar específica en la que es "esperado" después de haber sido concebido, y por ella. Es inútil decir que esta configuración ideológica familiar está, en su unidad, fuertemente estructurada, y que es en esta estructura implacable, más o menos "patológica" (suponiendo que este término sea utilizable), donde el antiguo futuro-sujeto debe "encontrar" "su" lugar, es decir, "llegar a ser" el sujeto sexual (niño o niña) que de antemano es. Se comprende que esta coacción y esta preasignación ideológicas, y todos los rituales de la crianza y de la educación familiares, tiene cierta relación con lo que Freud ha estudiado como las formas de las "etapas" pre-genitales y genitales de la sexualidad, a saber, como la "influencia" del inconsciente, que Freud descubrió por sus efectos. Pero dejemos también este punto.

Demos un paso más. Lo que desde ahora va a llamar nuestra atención es la forma como los "actores" de esta representación de la interpelación y sus respectivos papeles se reflejan en la estructura misma de toda ideología.

**

UN EJEMPLO: LA IDEOLOGIA RELIGIOSA CRISTIANA

Como la estructura formal de toda ideología es siempre la misma, nos limitaremos a analizar un solo ejemplo, accesible a todos—el de la ideología religiosa—, aclarando que la misma demostración se puede reproducir a propósito de la ideología moral, jurídica, política, estética, etc.

Consideremos, por lo tanto, la ideología religiosa cristiana. Vamos a emplear una figura retórica y a "hacerla hablar", es decir, a reunir en un discurso ficticio lo que ella "dice", no sólo en sus dos Testamentos, sus teólogos, sus sermones, sino también en sus prácticas, sus rituales, sus ceremonias y sus sacramentos. La ideología religiosa cristiana dice aproximadamente lo siguiente:

Me dirijo a tí, individuo humano llamado Pedro (todo individuo es llamado por su nombre, en sentido pasivo; nunca es él quien se pone su nombre), para decirte que Dios existe y que tú debes rendirle cuentas. Añade: Es Dios quien se dirige a tí por mi voz (la Escritura ha recogido la Palabra de Dios, la Tradición la ha transmitido, la Infalibilidad pontifical la ha precisado para siempre en sus puntos "delicados"). Dice: He aquí quien eres tú: ¡tú eres Pedro! ¡He aquí cuál es tu origen: tu has sido creado por Dios desde toda la eternidad, aunque hayas nacido en 1920 d. J. C.! ¡He aquí cuál es tu lugar en el mundo!. ¡He aquí lo que debes hacer!. ¡Mediante esto, si observas la "ley del amor", te salvarás, Pedro, y formarás parte del Cuerpo Glorioso de Cristo!, etc.

Este es un discurso totalmente conocido y trivial, pero al mismo tiempo totalmente sorprendente.

Es sorprendente, porque si consideramos que la ideología religiosa se dirige precisamente a los individuos (18) para "transformarlos en sujetos" interpelando al individuo Pedro para hacer de él un sujeto, libre de obedecer o desobedecer la llamada, es decir, las órdenes de Dios; si los llama por su Nombre, reconociendo así que desde siempre son tratados como sujetos que tienen una identidad personal (hasta el punto que el Cristo de Pascal dice: "Es por tí por quien derramé esta gota de mi sangre"); si los interpela de manera que el sujeto responde "¡sí, soy yo!"; si obtiene de ellos el reconocimiento de que ocupan el lugar que les asignó como el que les corresponde en el mundo, una residencia fija: "¡en afecto, aquí estoy, obrero, patrón, soldado!", en este valle de lágrimas; si obtiene de ellos el reconocimiento de un destino (la vida o la condenación eternas) según el respeto, o el desprecio con que traten los "mandamientos de Dios", la Ley convertida en Amor; si todo esto sucede así (en las prácticas de los conocidos rituales del bautismo, la confirmación, la comunión, la confesión y la extremaunción, etc.), observaremos que todo este "procedimiento", que pone en escena sujetos religiosos cristianos, está dominado por un extraño fenómeno: el de que no existe tal multitud de sujetos religiosos posibles sino bajo la condición absoluta de que exista Otro Sujeto Único, Absoluto, es decir, Dios.

Convengamos en designar a este nuevo y singular Sujeto con una mayúscula para distinguirlo de los sujetos ordinarios, sin mayúscula.

Sucede entonces que la interpelación de los

(18) Aunque sepamos que el individuo es por siempre sujeto, seguimos empleando este término, como, por el efecto de contraste que produce.

individuos como sujetos supone la "existencia" de Otro Sujeto, Único y central, en nombre del cual la ideología religiosa trata a todos los individuos como sujetos. Todo esto está escrito claramente (19) en lo que se llama con propiedad la Escritura. "En aquel tiempo, el Señor Dios (Yahvé) habló a Moisés desde la nube. Y el Señor llamó a Moisés: "¡Moisés!". "¡Yo soy!, dijo Moisés, yo soy Moisés, tu servidor; ¡habla y te escucharé!". Y el Señor habló a Moisés y le dijo: "Yo soy El que Soy".

Así pues, Dios se define a sí mismo como el Sujeto por excelencia, el que es por sí y para sí ("Yo soy El que soy"), y el que interpela al que le está sujeto, al individuo que le está sometido por su interpelación misma; esto es, al individuo llamado Moisés. Y Moisés, interpelado-llamado por su nombre, habiendo reconocido que "en efecto" era a él a quien Dios llamaba, reconoce que él es sujeto, sujeto de Dios, sujeto sujetado a Dios, sujeto por el Sujeto y sujetado al Sujeto. La prueba es que le obedece y hace obedecer a su pueblo las órdenes de Dios.

Dios es, pues, el Sujeto, y Moisés y los innumerables sujetos del pueblo de Dios sus interlocutores-interpelados: sus espejos, sus reflejos. ¿Acaso los hombres no han sido creados a imagen de Dios?. Como lo prueba toda la reflexión teológica, aunque El "podría" perfectamente prescindir de ellos... Dios necesita de los hombres, el Sujeto necesita de los sujetos, como todos los hombres necesitan de Dios, los sujetos necesitan del Sujeto. Más aún: Dios necesita de los hombres, el gran Sujeto de los sujetos, hasta en la terrible inversión de su imagen en ellos (cuando los su-

(19) Cito de una manera combinada, no a la letra, sino "en espíritu y en verdad".

jetos se revuelcan en el vicio, es decir, en el pecado).

Mejor aún: Dios se desdobla a sí mismo, y envía a su hijo a la tierra, como simple sujeto "abandonado" por El (la larga lamentación en el Huerto de los Olivos que termina en la Cruz), sujeto, pero Sujeto; hombre, pero Dios, para realizar lo que prepara la Redención final, la Resurrección de Cristo. Dios tiene, por lo tanto, necesidad de "hacerse" hombre, el Sujeto necesita volverse sujeto, como para mostrar empíricamente, de manera visible y tangible (véase Santo Tomás) a los ojos y manos de los sujetos, que si ellos son sujetos, sujetados al Sujeto, es únicamente para volver finalmente en el día del Juicio Final al seno del Señor, como Cristo, es decir al Sujeto (20).

Descifremos en lenguaje teórico esta admirable necesidad del desdoblamiento del Sujeto en sujetos y del Sujeto mismo en sujeto-Sujeto.

Comprobamos que la estructura de toda ideología, que trata a los individuos como sujetos en nombre de un Sujeto Único y Absoluto, es especular, es decir como un espejo, y doblemente especular: este desdoblamiento especular es constitutivo de la ideología y asegura su funcionamiento. Lo que significa que toda ideología está centrada, que el Sujeto Absoluto ocupa el lugar único del Centro, e interpela a su alrededor a la infinidad de los individuos como sujetos, en una doble relación especular tal que somete los sujetos al Sujeto, ofreciéndoles en el Sujeto en que todo sujeto puede contemplar su propia imagen (presente y futura) la garantía de que se trata

(20) El dogma de la Trinidad es la teoría misma del desdoblamiento del Sujeto (el Padre) en sujeto (el Hijo) y de su relación especular (el Espíritu Santo).

precisamente de ellos y de El, y de que, como todo sucede en Familia (la Sagrada Familia: la Familia es sagrada por esencia), "Dios reconocerá en ella a los suyos", es decir, los que habrán reconocido a Dios y se habrán reconocido en él se salvarán.

Resumamos lo que sabemos hasta aquí de la ideología en general.

La doble estructura especular de la ideología asegura a la vez:

- 1) La interpelación de los "individuos" como sujetos.
- 2) Su sujeción al Sujeto.
- 3) El reconocimiento mutuo entre los sujetos y el Sujeto, y entre los sujetos mismos, y finalmente el reconocimiento del sujeto por sí mismo (21).
- 4) La garantía absoluta de que todo está bien así, y que, a condición de que los sujetos reconozcan lo que soy y se comporten en consecuencia, todo irá bien: "Así Sea".

Resultado: cogidos en este cuádruple sistema de interpelación como sujetos, de sujeción al sujeto, de reconocimiento universal y de garantía absoluta, los sujetos "marchan", "marchan solos" en la inmensa mayoría de los casos, con excepción de los "malos sujetos" que ocasionalmente provocan la intervención de tal o cual sector del

(21) Hegel es (sin saberlo) un admirable "teórico" de la ideología, en tanto que "teórico" del Reconocimiento Universal, que lamentablemente termina en la ideología del Saber concluye desgraciadamente en la ideología de la Esencia Humana. Para encontrar de dónde desarrollar una teoría de la garantía, hay que regresar a Spinoza.

aparato (represivo) del Estado. Pero la inmensa mayoría de los (buenos) sujetos marchan muy bien "solos", es decir en la ideología (cuyas formas concretas se realizan en los Aparatos ideológicos del Estado). Los buenos sujetos se insertan en las prácticas, gobernadas por los rituales de los AIE. "Reconocen" el estado de cosas existente (das Bestehende), que "es efectivamente verdad que así es y no de otra manera", que es preciso obedecer a Dios, a la conciencia, al cura, a de Gaulle, al patrón, al ingeniero, que es preciso "amar a tu prójimo como a ti mismo", etc. Su conducta concreta, material, no es más que la inscripción en la vida de la admirable frase de su plegaria: "¡Así Sea!".

En efecto, los sujetos "marchan solos". Todo el misterio de este resultado reside en los dos primeros momentos del cuádruple sistema que acabamos de presentar, o, si se prefiere, en la ambigüedad del término *sujeto*. En la acepción oriunda del término, sujeto significa en efecto: 1) Una subjetividad libre: un centro de iniciativas, autor y responsable de sus actos; 2) Un ser sujeto, sometido a una autoridad superior, desprovisto por lo tanto de toda libertad salvo la de aceptar libremente su sumisión. Esta última aclaración nos da el sentido de esta ambigüedad, la cual refleja el efecto que la produce: el individuo es interpelado como sujeto (libre) para que se someta libremente a las órdenes del Sujeto, por lo tanto para que acepte (libremente) su sometimiento, por lo tanto para que "realice solo" los gestos y actos de su sometimiento. No hay sujetos sino por su sometimiento y para su sometimiento. Por eso "marchan solos".

"¡Así sea!" Esta frase, que registra el efecto que se obtiene, prueba que no es "naturalmente" así ("naturalmente": fuera de esta plegaria, es decir, fuera de la intervención ideológica). Esta

frase prueba que es preciso que así sea para que las cosas sean lo que deben ser, digámoslo de una: para que la reproducción de las relaciones de producción, incluso en el proceso de producción y de circulación, quede asegurada cada día en la "conciencia", es decir, en el comportamiento de los individuos-sujetos, que ocupan los puestos que la división social-técnica del trabajo les asigna en la producción, la explotación, la represión, la ideologización, la práctica científica, etc. ¿Qué se esconde realmente en este mecanismo del reconocimiento especular del Sujeto y de los individuos tratados como sujetos, y de la garantía dada por el Sujeto a los sujetos si aceptan libremente su sometimiento a las "órdenes" del Sujeto? La realidad que se esconde en este mecanismo, que es necesariamente desconocido en las formas propias del reconocimiento (ideología = reconocimiento / desconocimiento) es, en efecto, en última instancia, la reproducción de las relaciones de producción y de las relaciones que de ello se derivan.

Enero - abril 1969.

P. S. — Aunque estas tesis esquemáticas permitan esclarecer ciertos aspectos del funcionamiento de la Superestructura y de su modo de intervenir en la Infraestructura, son evidentemente abstractas y dejan necesariamente en suspenso importantes problemas de lo que es preciso decir una palabra:

1) El problema del proceso conjunto de la realización de la reproducción de las relaciones de producción.

Los Aparatos ideológicos del Estado contribuyen, como elemento de este proceso, a esta reproducción. Pero el punto de vista de su simple contribución permanece abstracto.

Esta reproducción se realiza solo en el seno mismo de proceso de producción y de circulación. Se realiza por el mecanismo de estos procesos, donde se "termina" la formación de los trabajadores, donde les son asignados los puestos, etc. Es en el mecanismo interno de estos procesos donde se termina de ejercer el efecto de las diferentes ideologías (sobre todo de la ideología jurídico-moral).

Pero este aspecto sigue siendo todavía abstracto. Porque en una sociedad de clases las relaciones de producción son relaciones de explotación, por lo tanto relaciones entre clases antagónicas. La reproducción de las relaciones de producción, objetivo último de la clase dominante, no se puede limitar a ser una simple operación técnica que forme y distribuya a los individuos en los diferentes puestos de la "división técnica" del trabajo. En realidad no hay, salvo en la ideología de la clase dominante, "división técnica" del trabajo; toda división "técnica", toda organización "técnica" del trabajo es la forma y la máscara de una división y de una organización sociales (= de clase) del trabajo. La reproducción de las relaciones de producción no puede ser por lo tanto sino una empresa de clase. Se realiza a través de una lucha de clases que opone la clase dominante a la clase explotada.

El proceso conjunto de la realización de la reproducción de las relaciones de producción permanece pues abstracto hasta tanto no se sitúe en el punto de vista de esta lucha de clases. Colocarse en el punto de vista de la reproducción es, pues, en última instancia, colocarse en el punto de vista de lucha de clases.

2) El problema de la naturaleza de clase de las ideologías existentes en una formación social.

El "mecanismo" de la ideología en general es

una cosa. Hemos visto que se reducía a ciertos principios expresados en ciertas palabras (tan "pobres" como las que definen según Marx la producción en general o en Freud el inconsciente en general). Aunque tiene algo de cierto, este mecanismo es abstracto respecto a toda formación ideológica real.

Se ha adelantado la idea de que las ideologías se realizaban en las instituciones, en sus rituales y sus prácticas, en los Aparatos ideológicos del Estado. Se ha visto que de esta manera concurrían a esta forma de la lucha de clases, vital para la clase dominante, que es la reproducción de las relaciones de producción. Pero este mismo enfoque, por real que sea, sigue siendo abstracto.

En efecto, el Estado y sus Aparatos no tienen sentido más que desde el punto de vista de la lucha de clases, como aparato de la lucha de clases que asegura la opresión de clase, y que garantiza las condiciones de la explotación y de su reproducción. Pero no hay lucha de clases sin clases antagónicas. Quien dice lucha de clases de la clase dominante dice resistencia, revuelta y lucha de clases de la clase dominada.

He aquí por qué los Aparatos ideológicos del Estado no son la realización de la ideología en general, ni tampoco la realización sin conflictos de la ideología de la clase dominante. La ideología de la clase dominante, no se hace dominante por la gracia del cielo, ni tampoco en virtud de la simple toma del poder del Estado. Se hace dominante por la acción de los AIE, en donde esta ideología está realizada y se realiza. Ahora bien, esta acción no se realiza sola; es, por el contrario, lo que está en juego en una muy dura e interrumpida lucha de clases: primero contra las antiguas clases dominantes y sus posiciones en los antiguos y nuevos AIE, después contra la clase explotada.

Pero sigue siendo abstracto este aspecto de la lucha de clases en los AIE. En efecto, la lucha de clases en los Aparatos ideológicos del Estado es, ciertamente, un aspecto de la lucha de clases, a veces importante y sintomática: por ejemplo, la lucha anti-religiosa en el siglo XVIII, la "crisis" del AIE escolar en todos los países capitalistas actualmente. Pero la lucha de clases en los AIE no es más que un aspecto de una lucha de clases que desborda los AIE. La ideología que una clase en el poder hace dominante en sus AIE, se "realiza" ciertamente en estos AIE, pero los desborda porque proviene de otra parte. Así mismo, la ideología que una clase dominada logra hacer valer en tales AIE y contra ellos también los desborda, porque proviene de otra parte.

Es sólo desde el punto de vista de las clases, es decir, de la lucha de clases, como se puede dar cuenta de las ideologías existentes en una formación social. No solo es a partir de aquí como se puede dar cuenta de la realización de la ideología dominante en los Aparatos ideológicos del Estado y de las formas de lucha de clase para las que los AIE son la sede y la apuesta. Pero es también y sobre todo a partir de aquí como se puede comprender de dónde provienen las ideologías que se realizan en los AIE y en ellos se enfrentan. Pues si es verdad que los AIE representan la forma en la que la ideología de la clase dominante debe necesariamente realizarse, y la forma con la que la ideología de la clase dominada debe necesariamente medirse y enfrentarse, las ideologías no "nacen" en los Aparatos ideológicos del Estado, sino de las clases sociales empeñadas en la lucha de clases: de sus condiciones de existencia, de sus prácticas, de sus experiencias de lucha, etc.

Abril 1970.

PRINCIPALES TEXTOS DE LOUIS ALTHUSSER:

"Note du traducteur" (L. Feuerbach, *Manifestes Philosophiques*, París, PUF, 1960, pp. 1-9).

"Problemes Etudiants" (*La Nouvelle Critique*, janvier 1964, N° 152, pp. 80-111).

"Présentation" (Pierre Mathérey, "La Philosophie de la science", de George Canguilhem.

Epistémologie et histoire des sciences" en: *La Pensée*, 1964, N° 113, pp. 49-62).

Montesquieu. La politique et l'histoire (París, PUF, 1964).

Pour Marx (París, Maspero 1965).

"Freud et Lacan" (*La Nouvelle Critique*, dec. 1964 - janvier 1965, N° 161-162, pp. 88-108).

"Du Capital" a la philosophie de Marx", (París, Maspero, 1965, tome I, pp. 9-89).

"L'objet de Capital" (París, Maspero, tome II, pp. 7-185).

"Sur le travail théorique. Difficultés et ressources" (*La Pensée*, 1967, N° 132, pp. 3-22).

"Sur le contrat Social de Rousseau (Les décalages)" (*Cahiers Pour l'Analyse*, 1967, N° 8 pp. 5-42).

"Théorie, pratique théorique et formation théorique. Idéologie et lutte idéologique". *"Cahiers Marxist-Léninistes"*, c. 1966).

"Lénine et la philosophie" (París, Maspero, 1969).

"Avertissement aux lectures du livre I du Capital" (con: referencias bibliográficas y rudimentos de bibliografía crítica) en: Karl Marx, *Le Capital*, Garnier-Flammarion, 1969, pp. 3-30).

"A propos de l'article e Michel Verret sur Mai Etudiant" (*La pensée*, 1969, N° 145, pp. 3-14).